

# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

→\* Arte \* Arqueología \* Historia \*←

⊗ MADRID.—Septiembre de 1920 ⊗

◆ ◆ ◆ ◆ AÑO (4 NÚMEROS), 12 PESETAS ◆ ◆ ◆ ◆

*Sr. Conde de Cedillo, Presidente de la Sociedad, General Arrando, 21 duplicado.*

*Director del Boletín: Sr. Conde de Polentinos, Plaza de las Salesas, 8.*

*Administradores: Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30.*

## LA COLECCIÓN DE DIBUJOS ESPAÑOLES EN EL MUSEO DE HAMBURGO

Una de mis mayores sorpresas en los últimos años fué la de encontrar-me en el Gabinete de Estampas de la Galería de Hamburgo (Künsthalle), delante de una colección importantísima de dibujos españoles. Ya en tiempos anteriores había preguntado al director (hoy difunto) si no existían allí dibujos de la escuela española. Pero aquel señor, quien se ocupó muy poco de dibujos, me dijo que no había cosa de valor.

El Museo adquirió la colección en 1891, al parecer en Inglaterra, por el precio de 180 libras, baratísimo. Las atribuciones, escritas en inglés, no se habían repasado críticamente.

Todo demuestra que la colección procede originariamente del pintor mejicano D. José Atanasio Echeverría, quien fué seguramente quien la formó. En el catálogo que añadió a la colección se nos presenta: "D. José Atanasio Echeverría; natural de la Imperial Corte de Mexico, Pensionado en su Real Academia, Primer Dibuxante de Historia Natural en la Expedición Botánica del Reyno de Nueva España e Islas Antillas; empleado en el mismo ramo y en el de la parte histórica en la Expedición de Límites entre España e Inglaterra..... Socio honorario de las Sociedades Patrióticas de Guatemala y la Havana; Pintor honorario



de Cámara de S. M. y segundo Director de Pintura de la Real Academia de S. Carlos de Mexico“.

Este pintor, desconocido hasta ahora, enriqueció la colección con unos trabajillos de su propia mano, poco personales, secos, ejecutados con mucho cariño: dibujos a la aguada de aves, otros lápiz y tinta, con asuntos religiosos, además un Prometeo, etc.

No quiero ocuparme aquí de los dibujos sin mucha importancia y con atribuciones que no se pueden sostener.

Muy difícil decir si el dibujo (tinta) de una Piedad, atribuido a Berugete, es de este maestro o no; lo mismo hay que decir de dos cabezas mirando para arriba, muy escorzadas, atribuidas a Becerra; de mucha importancia es el busto de un muchacho (lápiz rojo), obra de *Luis de Vargas*.

Muy típico, en la manera académica y seca de *Vicente Carducho*, es el estudio de paños para un Apóstol (papel azul, lápiz negro, tocado con blanco), firmado: “Bizençio Carduchi fecit“.

El dibujo de un Santo Obispo, escrito con lápiz rojo y negro, de una manera muy basta y audaz, se da a conocer a primera vista como trabajo de *Francisco Herrera, el Viejo*. Recuerda mucho al cuadro famoso del Louvre con el San Basilio y a aquel brillante cuadro con un Santo Padre de la Iglesia que va a representar a este pintor de borrones en el Museo del Prado, y que, gracias a la amabilidad de la dirección, ya pude admirar hace unos meses en el depósito del Museo. El dibujo demuestra en cada línea la manera libre de toda pequeñez de este artista, que buscaba el efecto pintoresco y monumental a la vez.

La mayor sorpresa de la colección la ofrecen tres dibujos auténticos de *Murillo*. Hay además un cuarto dibujo hecho a pluma y firmado, pero esta “Inmaculada“ patética, aunque esté muy bien hecho me parece algo posterior, como la firma, que no es la misma que se encuentra en los documentos firmados por *Murillo*.

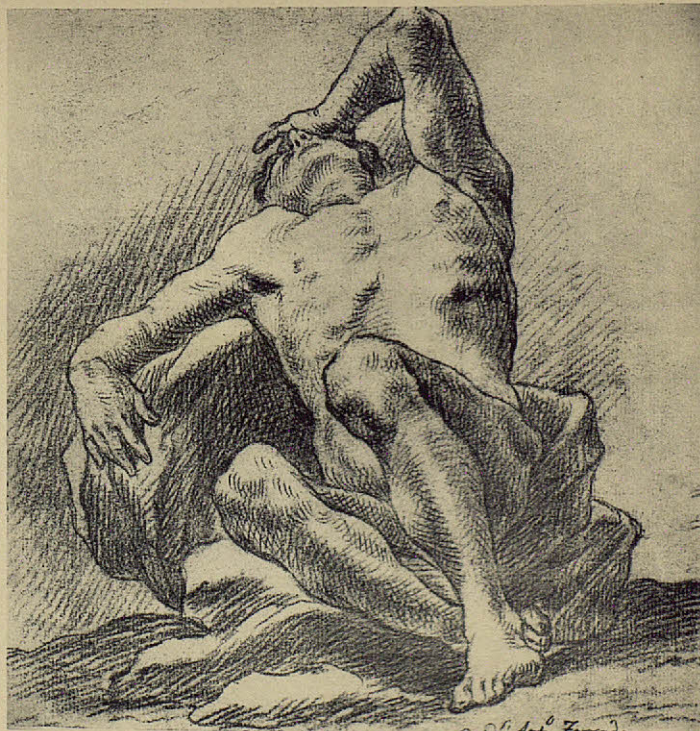
El dibujo número 6.815 (lápiz negro) es de un grupo de mujeres, un niño, un ángel y un perrito; es sin duda alguna un estudio para el grupo de la parte derecha en la “Natividad de la Virgen“, en el Louvre.

La composición triangular ya se nota muy clara. Pero el agrupamiento detallado, la manera de conducir las líneas para el conjunto, no lo había logrado todavía el artista. Por ejemplo: el angelito se halla en el dibujo en la parte extrema a la derecha, mientras en el cuadro está cam-





Dibujo al lápiz rojo con vieja atribución  
a LUIS DE VARGAS



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

ANTONIO TORRADO  
Academia al lápiz rojo sobre papel azul.  
MUSEO DE HAMBURGO





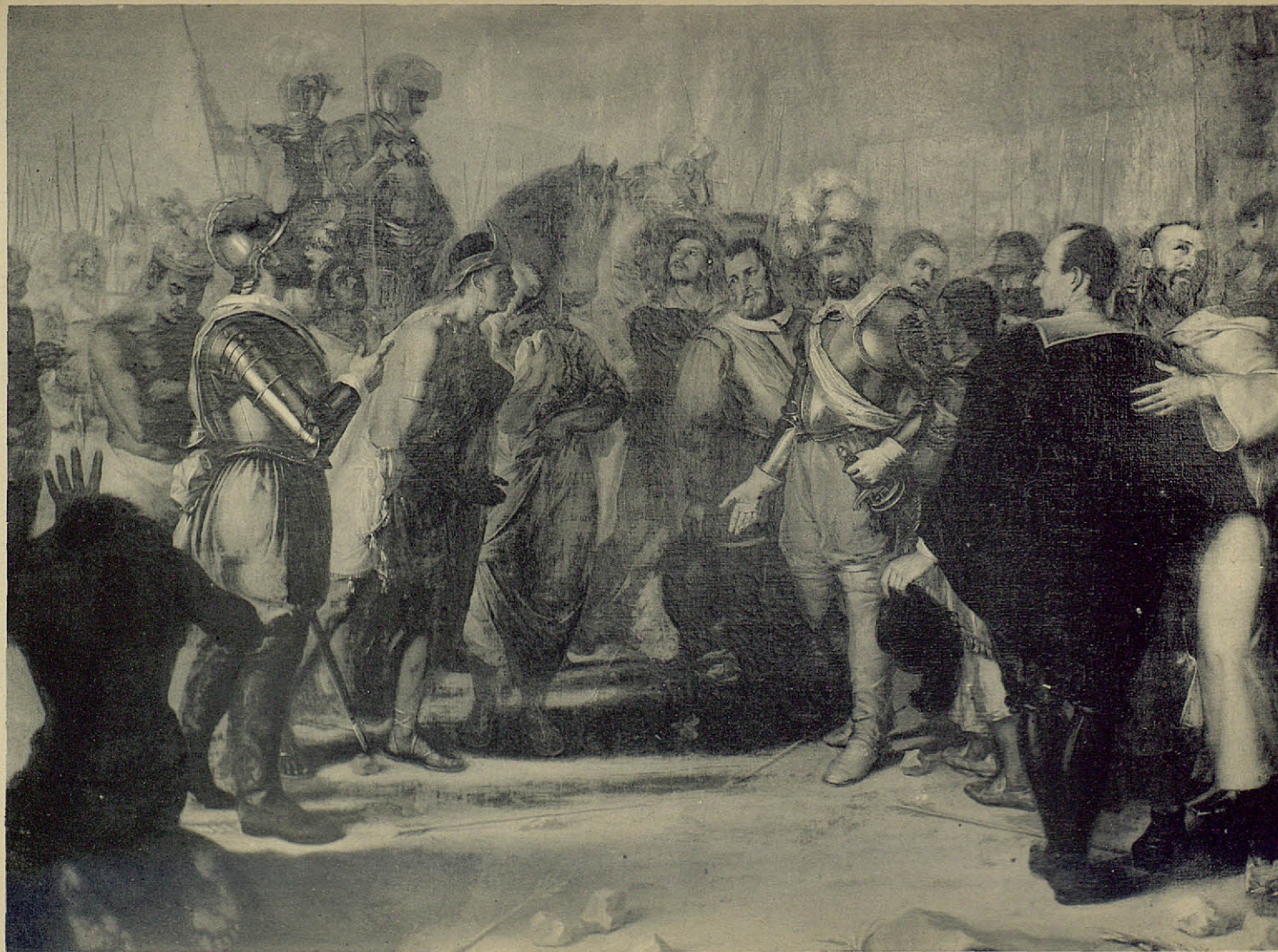
PEDRO DUQUE CORNEJO  
Dibujo grande para una escultura de S. Bruno.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

HERRERA EL VIEJO  
Dibujo al lápiz rojo y negro de un Sto. Obispo.

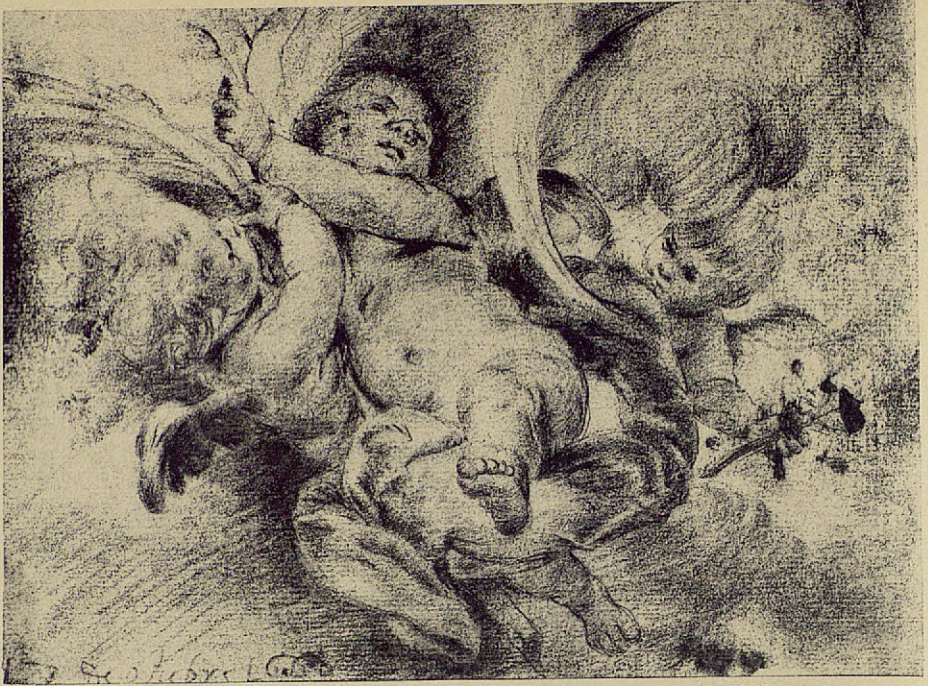




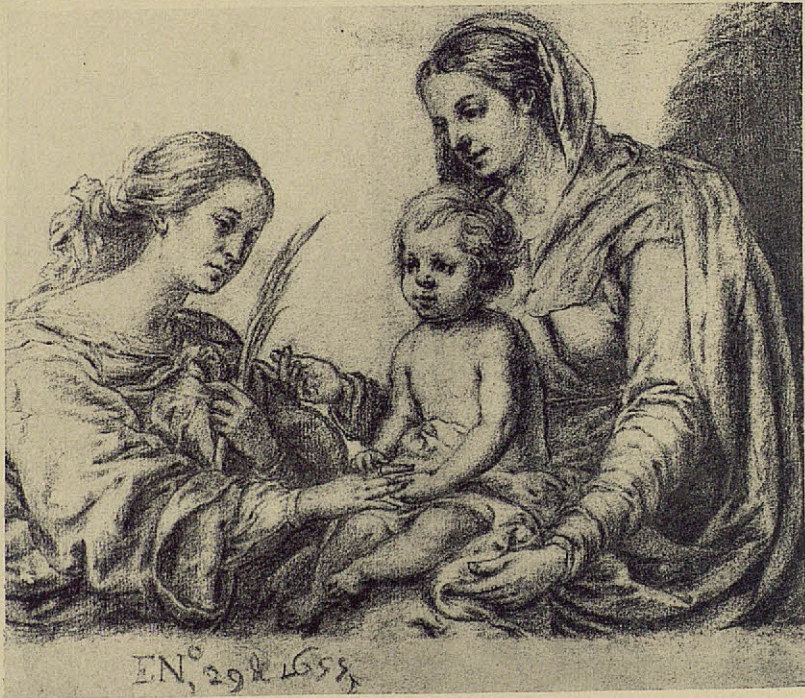
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

FERNANDEZ CRUZADO  
Prisión de Guatimozin, último Emperador azteca.  
PROPIEDAD DE D. ARTURO LAFUENTE. (1,50 X 2 m.)





Dibujo al lápiz rojo para detalle de una Concepción (1660)



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Dibujo para los desposorios de Sta. Catalina (1655).

BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO  
MUSEO DE HAMBURGO (Nros. 1771 y 1170)



biado con la mujer, vista de espaldas y visto él también ahora de espaldas, acomoda mucho mejor con la figura del perrito. De estas variaciones se notan muy numerosas, y no se puede decir que se trata aquí, de ninguna manera, de un dibujo copiando el cuadro, ni de un dibujo influido por aquella obra de Murillo.

La mayor atención merece el dibujo de "Los desposorios de Santa Catalina". Este dibujo a lápiz rojo hay que ponerlo, por su asunto, en relación estrecha con el cuadro conocido de la Pinacoteca Vaticana, y por su estilo y el carácter de su firma, con el estudio de ángeles, en la misma colección de dibujos en Hamburgo. Hasta ahora estos dos estudios estaban clasificados como de "Escuela de Murillo". El de la Virgen, el Niño y Santa Catalina lleva la nota: "Enº, 29 de 1655". De esto hay que deducir que el cuadro de la Pinacoteca Vaticana fué pintado en 1655, o que es copia de un original perdido de Murillo, pintado en aquel año. Porque el dibujo de Hamburgo no es copia del cuadro de Roma, sino al contrario, me parece que aquel cuadro o es una variación de un cuadro hoy desconocido que tenía relación más estrecha aún con nuestro dibujo o que no es de mano del maestro. Se nota toda una serie de diferencias entre el dibujo y el cuadro: en los tipos, en la manera de tratar los paños y especialmente el peinado, etc., de la Santa Catalina. Hay que decir que los tipos del dibujo no son menos los usados por Murillo, que los del cuadro y lo son en más alto grado. Basta la comparación de la Santa Catalina con el cuadro que representa la misma Santa en Apsley House, en Londres, que ya he fijado en mi tomo Murillo de los "Clásicos del Arte" por los años 1648-60.

Además el dibujo de Hamburgo corresponde a su manera relativamente viril, algo robusta en todo, al estilo de los años 1648-55, mientras que el cuadro de Roma tiene todo de la manera algo más blanda de los años 1665-1670. No es fácil decir si el cuadro del Vaticano es del pincel de Murillo mismo o copia de un discípulo. Pasa con Murillo—*cum grano salis*—lo mismo que con Rembrandt. No se nota que un cuadro es copia hasta que aparece el verdadero original. El dibujo de Hamburgo no me parece ser el estudio definitivo para el cuadro, sino un dibujo hecho por el maestro después para un *liber veritatis*, para el archivo artístico de su casa, para poderlo aprovechar para semejantes representaciones de este asunto en el porvenir.

Del mismo *liber veritatis* o *diario pictórico* parece proceda el dibujo



a lápiz rojo, firmado 17 de Octubre 1660: un estudio de ángeles de una "Purísima Concepción", desaparecida por desgracia. Puede ser que este dibujo sea fragmento de un boceto de mayor tamaño. Hay que notar que este dibujo demuestra el progreso, el desarrollo característico y conocido de Murillo; es más pictórico, más hábil aún, hecho de una manera más ligera. Creo que estos dos dibujos demuestran que no se puede suponer que sean obras de discípulo fiel que hubiera hecho apuntes de las obras del maestro y que se había desarrollado de igual manera como él y con él.

Un discípulo, o mejor dicho un imitador muy débil de Murillo, es *Jerónimo de Bobadilla*, conocido únicamente por el dibujo de Hamburgo, un "San José con el Niño Jesús en sus brazos en un paisaje" (lápiz negro, repasado con tinta), firmado "Jero. de Bobadilla fa.º anno 1685".

El rival de Murillo: *Juan de Valdés Leal* está representado por distintos dibujos, muy característicos para conocer a este maestro. El mejor es el grande, muy cuidadosamente hecho con "la cabeza de San Juan Bautista en un plato". El "pintor de los muertos" ha pintado este asunto varias veces, pues este dibujo no coincide con ningún cuadro conocido. Recuerda, lo más, el cuadro en el Museo del Prado y el ejemplar en el Asilo del Buen Pastor, de Córdoba.

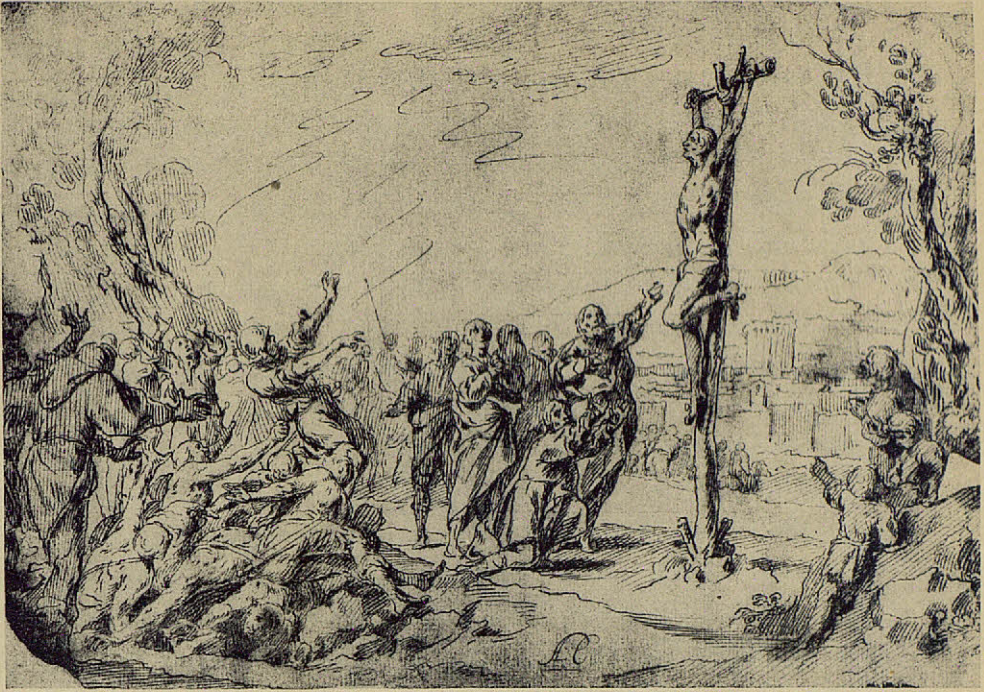
Muy suyo es también el "San Fernando" (carbón y pluma). "El rey Don Pelayo" puede ser del hijo, D. Lucas de Valdés.

Muy vivo de colores es el dibujo a la aguada "El Señor en la Casa de Levi". El dibujo cuadriculado (a la pluma) "un Angel con instrumentos de la Pasión", atribuido a Valdés, me parece ser más bien un trabajo de García Reynoso.

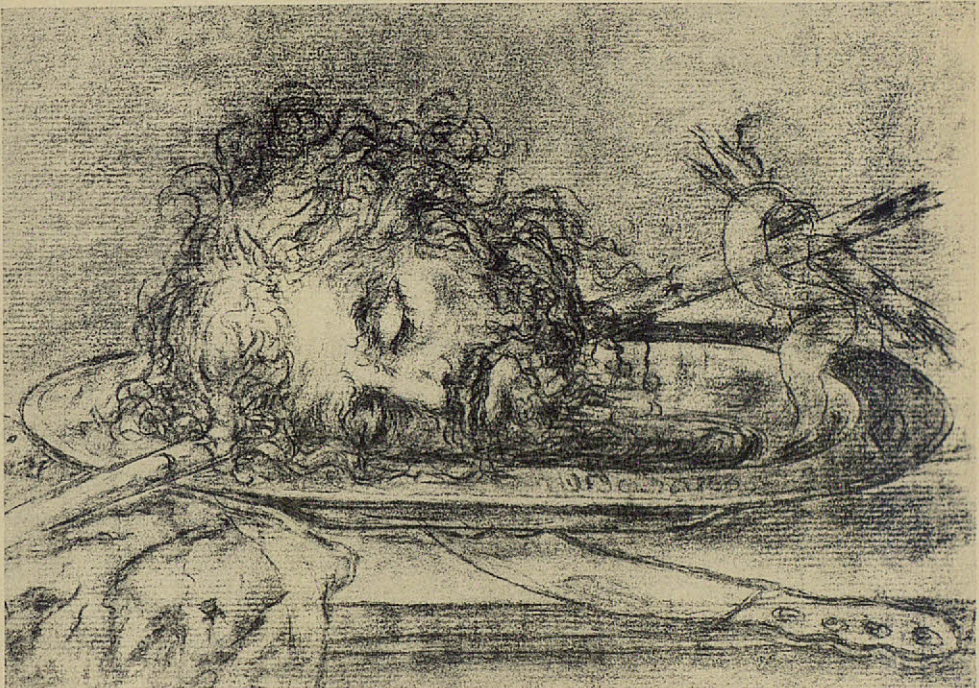
De *Clemente de Torres* se ven unos buenos dibujos a pluma: "El Señor con la cruz a cuestas" y "El Padre Eterno". Atención especial merece una "Asunción de la Virgen", que recuerda algo a José Antolínez, además de los estudios muy hábilmente hechos para una "Sagrada Familia".

Algo difícil parece dar un juicio definitivo acerca los dibujos atribuidos a *Zurbarán*. De todas maneras tienen mucha relación con él y con su taller. Lo que extraña es la desarmonía en las proporciones que se nota algunas veces, especialmente entre la cabeza, muy pequeña, y el cuerpo. Los dibujos 6.725 y 6.882, representan el mismo modelo. En total es una docena de dibujos en lápiz negro, todos estudios para San-





ANTONIO DEL CASTILLO: Dibujo cuadrado del milagro de un mártir.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

JUAN VALDÉS LEAL  
Dibujo de la cabeza del Bautista  
MUSEO DE HAMBURGO



tos. Casi siempre los paños están estudiados con mucho cuidado y cariño; se nota que fueron hechos para tal objeto.

Alonso Cano, que nos ha dejado tantos dibujos, está representado por algunos trabajos firmados. Bocetos para una decoración de ficxa (pluma y a la aguada), para un retablo y para una Santa Catalina.

De muchísima importancia son los dibujos de *Antonio del Castillo*. Ante todo, uno a lápiz rojo, "David delante del cadáver de Goliat", firmado: "Porque otra vez no lo niegue y sepa que es mío, Ant.º de el Castillo y Saavedra". Creo se puede dar una explicación más precisa para este apunte de lo que el lector cree al primer momento: Existe en el Museo Provincial de Córdoba un cuadrito del mismo asunto, atribuido a Juan Luis Zambrano. Hace algunos años, mi querido y sabio amigo don Enrique Romero de Torres, director de aquel Museo, encontró en el taller de un restaurador de cuadros, de Barcelona, otro ejemplar, de mayor tamaño, que estaba clasificado como obra de Antonio del Castillo. Romero de Torres ha declarado este cuadro grande como copia del pequeño de Córdoba y lo ha atribuido a Valdés Leal (1). No he podido disentir de Romero de Torres, ya que el tipo, la composición y el paisaje del cuadro de Barcelona son absolutamente característicos del estilo de Antonio. Ahora bien: prueba este dibujo de Hamburgo, que la atribución antigua del cuadro en Barcelona estaba justificada. Además, el dibujo, que es boceto para otra representación del mismo asunto, tiene común con el cuadro la forma anticuada de la espada. Como Antonio del Castillo tenía que defender su propiedad artística, así nosotros, también hoy, por él.

Un gran dibujo cuadrículado con el monograma del autor, "Milagro de un santo mártir crucificado", demuestra mucho parentesco con los dibujos de la galería *Degli Uffizi*, en Florencia. En otro dibujo a la pluma, igualmente firmado, se ve a un San Jerónimo, penitente. Otros dibujos contienen un San Miguel y estudios de cabezas. El boceto para una Purísima no me parece ser de su mano.

De la atribución de un ángel (lápiz negro) blando a *José Antolínez*, no hay que dudar. De mayor interés es el dibujo a pluma, más vigoroso, hecho con mano segura, firmado con el monograma de *Pereda*. Esta media figura de una Virgen con el niño está acompañada de una "Virgen de la leche", dibujado de una manera muy semejante.

(1) *Museum*, 1911, pág. 354 y lám. pág. 348.



Bastante aburrida es la "Visión de un santo fraile" del pintor andaluz Sebastián Martínez (que ha trabajado en Madrid) y muy académico es el desnudo (lápiz rojo, papel azul) firmado por *Antonio Torrado*.

Flojo, como casi siempre, es el de dos ángeles de *Maella*. Muy sólido, pero sin la última penetración espiritual, el "Salvador mundi", sentado, del escultor *Carmona*.

Atractivo en mucho más alto grado es el grande dibujo importante del escultor *Pedro Duque Cornejo*, autor de la famosa sillería en la Catedral de Córdoba. Es un boceto para una escultura, un San Bruno, muy característico para conocer el arte espiritual, algo nervioso, de este artista.

Entre los dibujos atribuidos a *Goya*, no hay ninguno de que se puede decir: es indudablemente del maestro. El más posible de todos es el de la "Mongolfiere". Recuerda algo la Romería de San Isidro. El dibujo (lápiz negro), muy hábilmente trabajado, tiene mucho ambiente y ligereza. Pero ¿quién sabe si no es de Carnicero, que ha pintado una escena semejante—por decir la verdad algo más seca—en su cuadro número 644 del Museo del Prado?

AUGUST L. MAYER



## LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES EN ACCION

El jueves 3 de Junio se visitó el Palacio de los señores Duques de Santa Lucía, Marqueses del Bay, asistiendo, como de costumbre, muchos socios y damas de su familia; se vieron los cuadros, colección de hierros, muebles y demás objetos que se guardan en él, y que convierten la aristocrática mansión en un verdadero Museo.

En este mismo número verán nuestros lectores la descripción que de la visita hace nuestro consocio el Sr. Pérez Mínguez.

*El Sr. D. Carlos Sarthou nos ruega en atenta carta que hagamos constar que tres de las láminas que acompañaban como ilustración a su artículo sobre la Colegiata de Wall de Cristo, publicado en nuestro anterior número del BOLETÍN, y que representan tres tablas góticas existentes en el Palacio Episcopal de Segorbe, aunque figuran como de dicho señor, son tomadas de fotografías pertenecientes al Repertorio Iconográfico de España.—Arxín-Mas.*





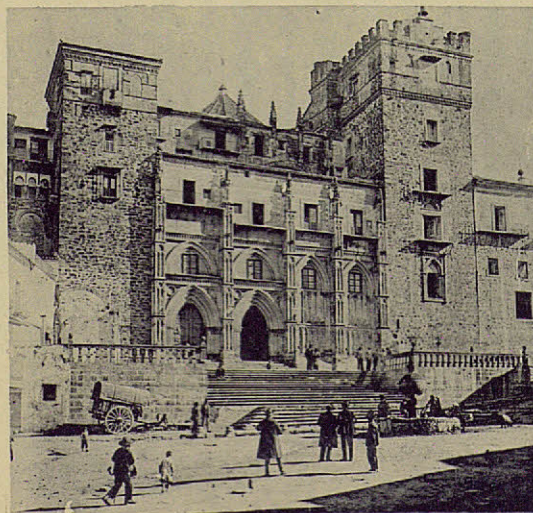
Fot. Sr. Conde de Manila

Vista general del Monasterio



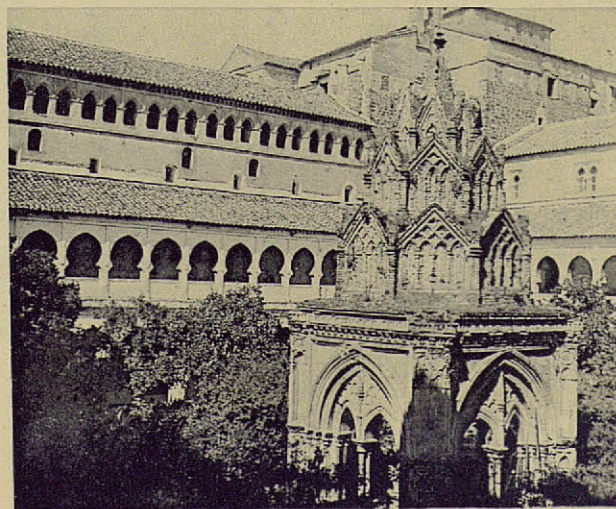
Fot. Sr. Conde de Polentinos

Una calle de Guadalupe



Fot. Sr. Conde de Polentinos

Fachada principal del Monasterio



Fot. Sr. Conde de Polentinos

Claustro mudéjar en el Monasterio



## EXCURSIÓN A GUADALUPE POR TALAVERA DE LA REINA

La deseada excursión a Guadalupe, tantas veces pedida y gestionada por nuestros socios, se realizó al fin este año, merced a la iniciativa, celo y constancia de nuestro Director de excursiones, Sr. Ciria, al que damos las gracias y felicitamos por el éxito de haberla organizado, satisfaciendo el deseo latente que manteníamos un grupo de socios, de una parte por egoísmo personal, y de otra por justa aspiración de ver a nuestra Sociedad ensanchando su radio de acción más allá de Castilla, viviendo siempre por amor al arte y a los santos recuerdos de nuestra historia.

El número de plazas era limitado a veinticinco, por ser éste el número de asientos del automóvil en que se había de realizar; la demanda sobrepasó este número, pero no fué bastante a duplicarlo y poderla repetir; así esperamos que otra vez serán satisfechas las aspiraciones de los que no lograron plaza, repitiéndose esta excursión que bien merece tales honores, siendo mucho y bueno cuanto ofrece su realización; pasando por Oropesa y dando más días, pues es fatigoso 250 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta para estar allí sólo efectivas unas veinticuatro horas.

### La jornada del sábado

Como rezaba en la convocatoria, fuimos llegando a la Plaza Mayor desde las siete a las siete y media de la mañana del sábado de Gloria. La alegría de un amanecer espléndido nos sonreía, los rayos del Sol bañaban con alegría aquel rincón occidental de la plaza y sus líneas rectangulares, sus torres decoradas de frescos heráldicos, sus balconajes alineados nos evocaban los muchos recuerdos que de aquel lugar tiene en sus crónicas la historia de Madrid: juegos de cañas y autos de fe, fiestas reales y algaradas populares, plaza que ha sido el pulmón y el alma de la villa y corte en los últimos años de los Austrias.

A las siete y media en punto nos pusimos en marcha; todos los inscritos acudieron puntuales, alguno rigurosamente exacto se ganó una ovación y con ella arrancamos en aire de fiesta con toda felicidad.

Descendiendo desde la Plaza Mayor a la puerta segoviana, dejamos



a la izquierda la casa del pastor, notoria por haber sido otorgada en caprichoso testamento al primero que en determinado día y fecha entrara en Madrid por aquella puerta, y allí constituido el Notario y alguaciles, cumplieron la voluntad del testador en la persona humilde de un pastorzuelo que conducía su ganado de madrugada; dejamos a la derecha la ermita de la Virgen de la Vega, y ya abandonando aquel puente secular, entrada del Madrid viejo y del Campo del Moro, empezamos a subir la cuesta que bordea la Casa de Campo, pasamos junto a los campos militares que llenan aquellas inmediaciones de Madrid y avanzando poco a poco por amplios badenes de pequeñas colinas, nos vimos señores de la planicie castellana, mancha austera de un pardo grizoso, matizado en este tiempo por los verdes de las sementeras en primer término y los azules plateados del Guadarrama con sus blanquecinas nieves en lontananza. De nueve y media a diez desayunamos, haciendo un alto en el camino, primer saludo de inteligencia entre los amigos aislados en los diferentes compartimientos del vehículo y primer aliento a las provisiones de boca que nuestro buen Director de excursiones, previsor en todo, había preparado, llevando a nuestros labios con buen vino de Jerez, ricas conservas de Lhardy.

Acomodados de nuevo en el auto, arrancó; era cuesta abajo y parecía un auto de carreras, así desquitaba la lentitud anhelante de las subidas donde ronqueaba el cambio de velocidades y hubiera parecido un elefante humillado al buen hidalgo de los molinos de viento; no debemos quejarnos; nuestra máquina se portó bien, todo lo bien que puede pedirse a un auto de línea para veinticinco pasajeros, más los tres de ordenanza para su manejo y una sobrecarga de equipajes.

Buena sorpresa fué a nuestra vista la silueta del castillo que domina la llanura de Maqueda; la carretera medio circunda el castillo, ciñéndose a él; ¿cómo no visitarle? Era de cajón bajar y penetrar tras sus paredes de robusta sillería, ver de cerca sus torres circulares, la anchurosa puerta recuadrando amplio blasón gótico cobijado por un ángel; por las vías de la población asoman torres de ladrillo, mudéjares, a los que formando calle se adosan pobres viviendas, siguiendo el frente de lo que en otro tiempo fuera el adarve de la fortaleza; en la parroquia, que no pudimos visitar, nos dicen que hay interesantes restos romanos; como esta visita es fuera de programa, baste sólo la impresión de pasada; los fotógrafos se dispersaron hacia la plaza, irregular y pintoresca, donde aún existe un espléndido rollo-picota, simple expresión de todo un orden jurídico ya pretérito. El auto-ómnibus nos esperaba impaciente; en él nos acomodamos de nuevo; partimos; la silueta medioeval del castillo se fué reduciendo y achicando hasta desaparecer cuando traspusimos la colina; tierras áridas y planas siguieron un buen puñado de kilómetros, hasta que a eso de las doce y media, el trepidar inquieto del ve-



hículo se hizo más bonancible por entrar en un buen trozo de carretera bien cuidada, poblada de árboles comenzando a verdear, al final de los cuales, entre las ramas, se dibujaba una torre de iglesia y alegrándola en derredor, una banda de cigüeñas se columpiaba batiendo sus picos con castañeteo de fiesta y dorando sus plumajes a las transparencias de los rayos del Sol que aquel día nos acompañaba espléndido.

### En Talavera de la Reina

¿Qué es esto?—preguntamos—. La ermita de Nuestra Señora del Prado; estamos en Talavera de la Reina; parada y fonda—. Efectivamente, la ermita se une al pueblo por hermoso paseo, y en ella empezó nuestro espíritu de curiosidad a encontrar satisfacción cumplida; allí, además, tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro buen amigo el Sr. Borrajo, que nos aguardaba en compañía del cura de la ermita, y la empezamos a ver con satisfacción por encontrar en ella hermosos ejemplares de productos cerámicos de los siglos XVII y XVIII de los más finos que podíamos concebir; el cuerpo de la iglesia, en planta de cruz latina, está revestido por anchuroso zócalo; al lado derecho un retablo dibujado sobre azulejos decora casi todo el lienzo de pared, y al lado de la epístola un púlpito exento, viste sus caras octogonales con imágenes encerradas por trazos arquitectónicos, toda dibujada sobre azulejos; los más finos y antiguos nos parecieron los del camarín de la Virgen y sobre todo los de la sacristía de una fineza que parecen miniaturas de libros de coro enlazando figuras de niños con hojarascas y dejando en recuadros acuartelados la inscripción de los donantes en abreviatura que nos daban los nombres de Rodríguez-López de Sigüenza y Martínez, con la fecha de 1727.

Al exterior de su puerta principal, arcadas y soportales que hacen soñar en los días de romería, pero que a nuestro paso quedaron callados, solitarios, como los dormidos paisajes de Rusiñol.

Talavera es una ciudad señorial y plana; de sus murallas romanas y árabes quedan vestigios que asoman por las calles evocando la categoría histórica de sus casas señoriales; aún quedan grandes portadas y zaguanes; del interior de una de ellas, la casa de los Aguileras, donde el pozo, como el arranque de la escalera, dan idea de una traza de transición del gótico al renacimiento de gran energía y robustez; amalgama de estilos muy interesante en todos los demás edificios de la ciudad, especialmente la iglesia de Santiago, con hermosas imágenes y sarcófagos, y en otras que visitamos acompañados por el Sr. Borrajo, que fué en nuestra excursión inteligente guía, providencia y amparo para no perder un minuto de nuestra visita, necesariamente corta y precipitada.

Mención especial merece la fábrica de cerámica. Los Sres. de Guijo



han dado nuevo impulso a esta rama del arte industrial; los talleres son amplios y gran número de operarios los ocupan produciendo la loseta pintada, el jarrón artístico, el objeto de sobremesa y el elemento arquitectónico, todo cuanto el afán del arte moderno pueda desear con inteligencia y amor a los tipos antiguos y a cuanto de moderno se les pueda encargar; allí están coleccionando objetos antiguos de este género que son el principio de un museo, no sólo como serie, sino como estudio, por estudiar en ellos los colores y tierras y materiales además de las formas, resolviendo problemas de técnica, como el de la aplicación del blanco sobre el azul que parece insignificante y que sólo lo han obtenido tras de repetidos estudios.

Hoy los productos de Talavera empiezan a conquistar el mercado mundial; no hay exposición donde no se exhiban y obtengan recompensas y casi podemos decir que no hay casa donde ya con flores, ya de sobremesa, no se ostenten como objetos de regalo cacharros de Talavera, cerámica española, exposición sencilla del arte doméstico más popular.

En la fonda nos trataron bien, por eso salimos con retraso, y en marcha nuestro amplio vehículo dió unos vaivenes en las estrechas y mal pavimentadas calles, en uno de los cuales la escalera de la imperial del coche, tropezando con la pared de las casas, se ladeó de tal modo que los aficionados a los asientos de arriba nos hicimos acróbatas de circo para escalarlos, pero todo con buen humor y exquisita cordialidad; apiñados media docena de los más animosos al lado de provisiones de boca todo iba bien en nuestra vanguardia hacia el cielo menos alguna rama de largas y espinosas acacias que adornando el camino galanamente nos tenían alerta para esquivar sus caricias.

La salida de Talavera, atravesando el puente sobre el anchuroso Tajo, corre por una carretera recta en buen número de kilómetros sobre la vega, y después comienza a serpentear subiendo y bajando colinas áridas y de monte bajos, tierras rojizas y matorrales herizosos a tonos morados por el romero y la retama.

Andando, andando, de plática en plática se distraía, el amoldamiento de nuestros huesos sobre los asientos estriados, y al mediar la tarde dimos en las afueras de un pueblo en fiesta, naturalmente: era Alcaudete de la Jara; allí nos esperaba un buen amigo, el Sr. Garnica; dimos pie a tierra y respiro a los músculos visitando la iglesia del pueblo, hermosa nave central de enorme bóveda, gran retablo renacimiento y sacristía con algunos ornamentos de valor.

No había tiempo que perder; el Sol comenzaba a declinar; los kilómetros se hacían más largos cada vez. Sereno en los llanos, diligente en las bajadas y lento en las subidas, nuestro auto no llegó nunca a pararse: cumplió como bueno, pero el camino era de muchos ziszaes y duras cuestas y la tarde avanzaba, cogiéndonos el crepúsculo en el corazón de la



sierra, sierra adusta y plana en apariencia, es esta montaña toledano-extremeña: mirar cualquier mapa de las guías y veréis un blanco, el mejor de España, por donde no pasa una línea de ferrocarril, parece un trozo de país desierto, lo que en realidad es terruño virgen, rico en minas y abundante en pastos para ganado, montes dedicados a la caza mayor; de pueblo a pueblo se pasan muchas leguas de vacío; así se explica que allí el bandolerismo tuviera madrigueras y raíces inextinguibles; hay un sitio que llaman los *confesonarios* que era el apostadero favorito de la gente maleante; hoy, gracias a Dios, estos peligros van desapareciendo, y el paisaje, conservando toda su grandeza, puede gozarse con libertad; él nos atraía y embobaba, el Sol daba ya sus últimos reflejos pintando las montañas de dorados cadmiuns y del lado opuesto la luna llena, de Marzo, surgía plateada y limpiada, ganando el vacío por momentos; los aromas de la sierra, con la humedad del atardecer, se multiplicaban embalsamando el ambiente, y los puntos de vista se perdían hacia los profundos barrancos y oscuros valles ceñidos por montañas de escabrosas y fantásticas líneas; era bien entrada la obscuridad de la noche cuando pasamos el puerto de San Vicente, y de allí a Guadalupe, nos protegió la luna, haciéndose reina y señora del espacio; eran las diez de la noche cuando empezamos a divisar lucecillas como estrellas de este mundo; eran las del Monasterio y alguna del pueblo que ya nos daban la bienvenida; sorteando las ramas de frondosos árboles con que allí se adorna la carretera, dimos vista al Monasterio; la silueta de sus torres, sus murallas y campanarios se agigantan con la luz misteriosa de la hora avanzada; la situación es algo parecida a la vista de la Alhambra desde el Albaicín; tal nos parecía aquel conjunto de edificio medioeval; sustituyendo al Darro, el fecundo y escondido río Guadalupejo, río del lobezno, como sierra de Guadalupe parece ser derivado del árabe, sierra del río lobo.

La acogida en el Monasterio fué de lo más cordial y efusiva; toda la hospedería estaba en plan de recibirnos y remediar nuestras fatigas; se brindó por el presidente activo y por los presidentes honorarios y ausentes, enviándoles sendos telegramas; manjares de sierra y vinos bien curados, nos regocijaron multiplicando la alegría; éramos 25 y parecíamos una compañía de ciento. Los más románticos no dejaron de visitar la población a la luz de la luna; los más previsores quedaron ordenando el programa del día siguiente.

### Día del domingo en Guadalupe

Aún no habían nuestros párpados saboreado el bienestar de un plácido reposo cuando nuestros oídos se abrieron al alegre son de la diana, de los cohetes, de la algarada de un pueblo en fiesta. El amanecer



de la Pascua de Ramos se festeja en Guadalupe con una procesión de la Virgen; todo el mundo llena las calles; la plaza, a la que da frente la gran fachada del templo sobre amplia escalinata; la fuente central aumentando sus reflejos; los soportales, con flores y frutos, cubriendo las aceras de las calles, eran motivos a pintorescos y variados cuadros, en que las alegres tintas rosáceas de un sol matinal se gozaba en matizarlos; por bajo de sus arcos pasan estandartes, y la imagen en andas, bajo palio, con todos los atavíos eclesiásticos y nubes de incienso, es aclamada con reverencia, y una compañía de adolescentes exploradores tocan aires militares y flamean la bandera española; buen prólogo para el día que nos espera, ¡bravo!

La hora del desayuno nos congregó a todos. El programa a cumplir era el siguiente: por la mañana, la sacristía y sus hermosas pinturas de Zurbarán; la iglesia, altar mayor y planta baja; los claustros, dependencias y ruinas; al medio día, almuerzo y descanso de dos horas; por la tarde, las ropas; el coro y los libros de coro; el camarín; el tesoro o joyero y paseo por los alrededores; visita panorámica desde las afueras de la población. Rotulemos por partes.

### **La sacristía y los cuadros de Zurbarán**

La vida ostentosa de la Orden Jerónima logró en este lugar hacer gala de esplendor y belleza artística; eligiendo para sacristía la parte más sólida y resguardada de la primitiva fortaleza y para decorarla los mejores artistas de su época; su larga nave está dividida por planta en cuatro partes: 1.<sup>a</sup>, capilla del santo titular; 2.<sup>a</sup>, antecapilla de respeto; 3.<sup>a</sup>, nave larga o cuerpo de la sacristía; 4.<sup>a</sup>, antesacristía con su aguamanil y anexo de estrecho vestuario; en la primera parte hace frente, dando vista a todo lo largo de estos extremos, el retablo con la imagen del santo centrada entre columnas y orden clásico que recuerda los trazos del Greco, y trae a la memoria su sucesor Manuel; la estatua es copia de la de Torrigiano, tan conocida como una de las mejores joyas que guarda el Museo Provincial de Sevilla, para cuyos Jerónimos fué trabajada en el siglo xvi; la de aquí es buena la cabeza; lo demás del cuerpo no es tan exquisito; lo que sí es digno de notarse, en primer lugar, es la parte pictórica de este retablo; como Torrigiano pasó un par de años trabajando y viviendo en el convento de los Jerónimos de Sevilla, aquí Zurbarán pasó quizá también sus dos años haciendo toda la obra a él encomendada en esta parte del convento; si empezó por aquí, lo hizo con fortuna y acierto al ejecutar su cuadro llamado *La perla*; está colocado en la parte alta del retablo; la fotografía que publicamos da perfecta idea de él; representa al santo en traje monacal llevado al cielo por un



coro de ángeles-niños: es la transfiguración de su alma al reino de la Divinidad; hay además en el zócalo o predela ocho cuadritos pequeños (faltan los dos de los extremos) que representan algunos de los monjes venerables que vivieron en aquel santo lugar, excepto el de una Virgen con hábito de monja y en la mano la palma del martirio; son pequeñas obras sobrias y castizas de facturas que acusan la mano del maestro en su más libre expansión.

En el cuerpo inmediato, cuadrilátero de planta, que sirve de capilla de respeto entre el altar citado y la nave central de la sacristía, hay a los lados dos grandes lienzos y otras pinturas de época posterior en los lunetos y cúpula, pues su estructura arquitectónica es en un todo independiente y podía decirse que está adaptada su estructura de cúpula y pechinas para suspender, como lámpara central votiva, el fanal de Lepanto, la linterna de bronce que llevara un día a popa la nave capitana turca y que D. Juan de Austria dedicara a la Virgen como exvoto en memoria de su victoria en el mar de Corinto; en él se ven claramente las huellas de los balazos con que el mundo católico repelió la dominación de la Media Luna en las costas occidentales de Grecia.

Volvamos a los cuadros; los dos que llenan los amplios testeros de los lados representan: uno, al santo azotado por los ángeles en castigo de leer con demasiado amor los clásicos latinos, y el otro, las tentaciones por la presencia de un grupo de mujeres ricamente vestidas.

Quizá por haber preparado los colores con un aceite de nueces demasiado crudo, de una parte, y la acción fuerte de la humedad y la luz, de otra, los colores están terrosos y mates, mal esmaltados, faltos de un barniz jugoso que integre al colorido cuerpo y robustez; todos los cuadros que han caído frente a la luz están claros de entonación; los que visten el muro del lado de las ventanas se ven contra luz, negros y empastados entre fuertes sombras. Estos dos de que nos ocupamos acusan la mano del maestro, sobre todo por la traza; no están firmados, y esto confirma la idea muy probable de que en ellos exista colaboración extraña, si bien perfectamente identificada con el maestro.

En el de las tentaciones las damas tienen semejanza completa a la Santa Casilda, del Museo del Prado; en el de los azotes, las escápulas salientes en la espalda del Santo y el dibujo de todo el desnudo limpio y terso, muestran bien el tipo y la manera neta de Zurbarán; en las figuras del fondo, el modelado de aquellas cabezas sobre el fondo luminoso de la gloria es retocado y débil, diríase que una mano más acostumbra al manejo de la aguada y los procedimientos de la miniatura de códice había intervenido, coloreándolos; no hemos de olvidar que la escuela de pendolistas y decoradores de libros en Guadalupe tuvo notable importancia; gran número de artistas ignorados dejaron en ella hermosuras del colorido y de la imaginería que están muy cerca del gran



arte pictórico, y que el paso del maestro extremeño por aquel enjambre laborioso pudo muy bien dar con quien le acompañara y secundara en sus obras.

Al pasar al amplio cuerpo de la sacristía no es posible olvidar la colaboración de los muchos artistas decoradores que anidaron y vivieron conventualmente; sobre la amplia línea arquitectónica, hermosamente proporcionada en sus pilastras, bóvedas y lunetos y llenando el espacio que media entre los grandes lienzos, todo está decorado de cardinas y grotescos policromados, diríase que toda la sacristía es una hoja de pergamino miniada y avalorada por los pinceles de numerosos artistas escogidos entre los mejores de sus talleres de arte.

Así los cuadros de Zurbarán descansan sobre un ambiente armónico y rico; luz adecuada, líneas arquitectónicas, clásicas y elegantes, recuadros suntuosos; ¡qué diferencia de verlos aquí en su ambiente a verlos en las paredes frías y monótonas de un Museo! Este es el Museo vivo, la obra de arte para donde fué creada línea y color, jugando al acorde armónico de una gran orquesta, todo ayudándose y colaborando al gran efecto estético de la totalidad.

La fotografía que publicamos da perfecta idea de este conjunto artístico; naturalmente no entran en ella todos los cuadros; éstos son ocho: cinco en el lienzo de pared principal y tres en el de enfrente, donde dos grandes ventanas se intercalan con ellos, bañando de amplia y vibrante luz meridional todo el ámbito de la sacristía. Estos ocho cuadros, empezando a contar por los cinco principales y de izquierda a derecha, representan los asuntos siguientes: 1.º El P. Diego de Orgaz († 1465), luchando con el demonio en figura de monstruo. 2.º El P. Andrés de Salmerón († 1408), de rodillas, ante el Señor, que se le aparece para premiar sus penitencias, firmado por Zurbarán en 1639. 3.º El Rvdmo. Padre Gonzalo de Illescas († 1464), retrato firmado en 1639. 4.º La Misa del P. Pedro de Cabañuelas († 1441), firmado en 1638. 5.º El P. Fernando Yáñez, prior de los Jerónimos († 1412), rehusando la birreta de arzobispo que le impone el rey Enrique III; está firmado en 1639. Al lado opuesto, entre las ventanas: 6.º El P. Juan de Carrión, de rodillas, en el coro y rodeado de los religiosos, antes de su tránsito († 1416), firmado en 1639. 7.º El P. Martín de Vizcaya († 1440) repartiendo panes entre los pobres. 8.º El P. Pedro de Salamanca apagando un incendio con sus fervientes oraciones († 1479).

Por lo que se ve hay firmados seis; la Misa del P. Cabañuelas en 1638 y los restantes en el año siguiente; no cabe duda que el autor, al firmar unos y no hacerlo con todos, tendría sus razones; hasta ahora los buscadores de documentos no nos han dado ninguna respuesta ni encontrado nombre de otro artista colaborador; a nuestro juicio, el autor, firmando más visible o menos visiblemente, fué ordenando la categoría de su pro-



pia producción. El cuadro más completo, la obra más perfecta de la serie es, sin duda, por su vitalidad, su grandeza de composición y armonía de colorido, el retrato del P. Gonzalo de Illescas y su firma está hacia el centro del cuadro en los papeles blancos que al borde de la mesa se agrupan junto al tintero, y allí lo hace con rasgos caligráficos de buen pendolista; la Misa del P. Cabañuelas está firmado sobre cartelita blanca, doblado el pico en la parte inferior izquierda del cuadro. A nuestro gusto éste es el mejor, después del citado anteriormente. En la expresión de las dos figuras hay honda psicología; en el dibujo y labor de todos los detalles, sentido realismo; sigue a éstos en belleza e importancia el del P. Salmerón, con grandes visos de semejanza en la factura de la cabeza de Jesús y parte del celaje con las del cuadro citado en la estancia anterior, de los azotes al santo; ambos debieron nacer por los mismos días. Los otros tres firmados, siendo obras excelentes no tienen la firma tan visible ni dejan en el ánimo tan buen recuerdo como los ya citados (1).

La conservación de todos estos cuadros es buena; fátales un poco de jugo de graso y mate barniz que refresque algunos oscuros precipitados a la sequedad y al exceso de luz; realmente el único que está pidiendo una forración completa es el de los azotes; es el más castigado de todos los lienzos de esta serie.

No quitaremos esta ocasión sin hacer notar la originalidad de forma en los marcos, marcos que podíamos llamar de asas, por los salientes que, a manera de grapas o nudos de talla, se adhieren a ellos; forma peculiar propia o al menos tratada por los decoradores de Guadalupe con verdadera arrogancia y decisión. Cuando una historia de las formas de invención decorativa estudie la originalidad de ciertos elementos del arte, seguramente en esta localidad han de encontrarse, capítulo aparte, trazos propios y original de muchos elementos que luego invaden otras localidades.

De la sacristía se pasa a la iglesia por la antesacristía; es el cuarto espacio de los que enumeramos en esta ala del edificio; ella es suntuosa por su revestimiento de mármoles y es notable la forma oblicua de los lados de la puerta al unirse a la anterior, resolviendo así, en el hueco de pared, la diferencia de eje en las dos partes; en este lugar vimos también cuatro cuadros notables, retratos, obras de Carreño, representando a Don Carlos II, a Doña María Luisa de Borbón, su primera mujer; al Cardenal Savo Milini, Nuncio del Papa en España, y a Doña María Guadalupe y Lancáster, Duquesa de Aveiro, con sus tres hijos; el del Cardenal, firmado, es el más sobresaliente. Todos ellos necesitan forración perentoria y el Estado debía mirar por ellos como por todo lo que es patrimonio artístico de la Nación.

(1) Véase para más detalles el folleto del Sr. D. Elías Tormo, *Los Zurbaranes de Guadalupe*, editado por la casa Hauser y Menet.



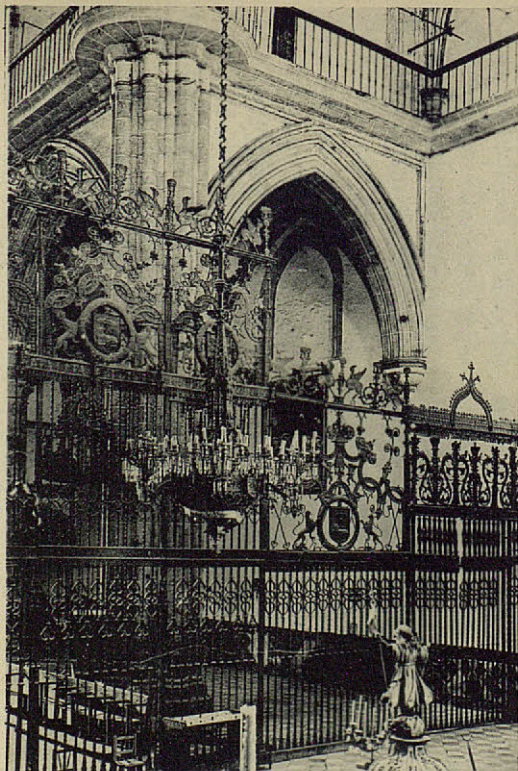
### La iglesia, altar mayor, planta baja

Al salir de la sacristía, entramos en la iglesia; por el lado izquierdo del altar mayor mirando hacia el coro, se bajan unos escalones y estamos en las amplias naves de lo que realmente parece un fragmento de Catedral; seis hermosos pilares góticos descargan en las bóvedas sus nervaduras atrevidas y ancho cornisamento le sirve de diadema intermedia; el coro, como el altar mayor, se ahondan de una y otra parte, apartándose de aquel grupo cuadrangular del cuerpo de la iglesia, y verjas de riquísima labor y hermoso dibujo aislan la capilla mayor, laterales y ámbito del coro; un gran arco rebajado cobija amplia escalinata, que descende hacia la capilla de Santa Ana, a manera de atrio cubierto, donde las dos grandes puertas de bronce repujado nos ponen en comunicación con la plaza del pueblo; a cada paso de los que vamos dando tenemos que pararnos para ver preciosidades; las puertas de bronce repujado son ejemplares únicos en su arte, góticas, llenas de adorno y de imaginería, dividiendo cada hoja en tres grandes compartimientos, con historias de la vida de Jesús y la Virgen, cobijados por doseletes de gótico florido; sólo ellas requerirían un folleto especial.

La capilla de Santa Ana se acompaña de dos obras notables: el sepulcro de los patronos o fundadores, los Sres. Fernández de Velasco, por Anequín Egas, y el *lavatorium* o pila bautismal, de bronce, soberbia pieza de arte, labrada en 1402 por Juan Francés a las órdenes del Padre Yáñez, fragmento de un conjunto de fuente, que sería estupenda, decorando al centro del templete en el patio mudéjar.

Volviendo de nuevo al eje central de la iglesia, dimos frente al altar mayor, y cumpliendo como buenos católicos los preceptos del domingo, contemplamos la imagen como custodia santa en el centro del altar mayor; soñamos en cuanto significa para la historia de la raza, para la urdimbre de nuestros pasados lustros de grandeza, aquel centro de fervoroso amor hacia el bien de todo espíritu cristiano, que calma y orienta los anhelos del corazón y soñamos un momento qué sería aquel recinto en el siglo XVI con la protección de Felipe II y de sus anteriores reinados; peregrinos de todo el mundo, soldados curtidos en cien batallas, marinos fortalecidos a la vista de los cielos australes y los mares procelosos, religiosos fervientes de toda la cristiandad, moriscos convertidos, ricos y pobres, potentados y humildes, llevando el óvolo de sus tesoros o los arrebatos de su corazón agradecido, nubes de incienso, cantares de los más escogidos llenando aquellas bóvedas pintadas, desde la época gótica, en colores vivos, con ángeles músicos y adoradores, y de su cornisa miles de lámparas de plata luciendo noche y día, con cierto aspecto de mezquita árabe, de culto muzárabe, como correspondía al gran número





Fot. Sr. Conde de Manila

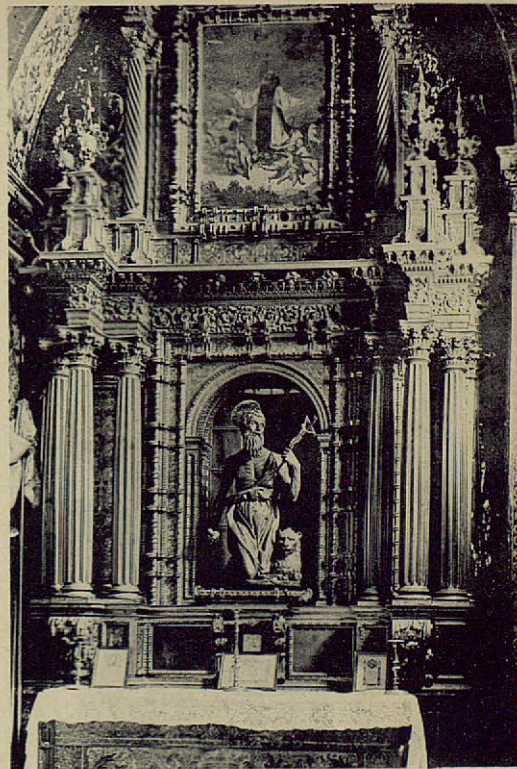
Reja labrada por Fr. Francisco de Salamanca  
y Fr. Juan de Avila. (1500-1514)



Fot. Sr. Conde de Polentinos

Detalle del Claustro Gótico llamado  
de la Botica.

MONASTERIO DE GUADALUPE



Fot. Sr. Conde de Manila

Estatua de S. Jerónimo, imitación de Torrigiano,  
y "La Perla" cuadro de Zurbarán.



de mudéjares y artifices de abolengo oriental allí cobijados y conviviendo de generación en generación por largos siglos.

Todo el altar mayor, como los sepulcros reales que le acompañan, son de estilo herreriano, renacimiento escurialense más sobrio y frío en la parte de las tumbas y oratorios que en la agrupación de órdenes superpuestos del retablo, donde la traza arquitectónica de Gómez de Mora fué enriquecida de buenas esculturas de mano de Giraldo de Merlo y pinturas de Cagés y de Carducci.

Suntuosamente se asienta sobre zócalo de ricos mármoles y se comprende cuán majestuoso brillara en su centro el trono de plata dedicado a la Virgen (hoy es de lamentar su completa desaparición); rodéanla en su lugar con pobre marco de ridícula traza.

Completando lo que al altar mayor se refiere, copiamos de la *Guía* el siguiente párrafo:

“El Rey, Felipe II, había dejado veinte mil ducados para que con sus rentas se levantara nuevo altar mayor en Guadalupe, y su hijo Felipe III, años después, mandó que la voluntad de su padre fuese cumplida. Desde los primeros años del XVII se venía trabajando para ello, hasta que, vencidas todas las dificultades, en Febrero de 1615 se hicieron los primeros contratos con Giraldo de Merlo, Jorge Manuel Theotocópuli, arquitecto y pintor, y Juan Muñoz, ensamblador, para comenzar la obra; y tres años más tarde, en Septiembre de 1618, siendo Prior del Monasterio, Fray Juan de la Serena, se celebraba con gran solemnidad y aparato la inauguración del retablo y Capilla mayor, habiéndose gastado en toda la obra la respetable suma de 39.331 ducados.”

No sabemos si por mandato del Rey o por voluntad de su hijo, vino a formar parte de este altar y destinándolo a Sagrario lo que fué escritorio o papelera de dicho Monarca, obra magnífica de damasquinado italiano, está firmada por Joanes Glamin, fecit in Roma 1569; la escultura que le adorna es de sabor perfectamente florentino; si su autor fué discípulo de Bonarroti, bien se inspiró en su arte, como dominio de su sentir en arquitectura y en anatomía; el remate de este mueble formáballo un Cristo de marfil sobre cruz de ébano, conservado en el tesoro; yo lo he visto con veneración; creo están en él los rasgos que Miguel Angel fijara en sus Cristos de la Piedad del Vaticano y el de la Caña en la iglesia de la Minerva de Roma; abogo por la tradición, que lo atribuye a este gran maestro, no como obra de su mano, sino copiada por un tallista en marfil, y me gustaría ver reproducida esta pequeña obra en grandes proporciones, para poner en relieve las grandes bellezas de ritmo y grandeza plástica que en ella encuentro; tal vez entonces no se pondría en duda que proviene de un tipo creado por el pintor de la capilla Sixtina.

No es posible abandonar el cuerpo central de la iglesia sin dar otro



vistazo a las rejas como obra de arte, pues su dibujo es de lo más exquisito en su género; su autor y su coste está perfectamente documentado y nos lo reproduce la *Guía* (1).

La impresión de excursionista no permite hacer estudio de todas las cosas, sino consignar de pasada emociones y recuerdos que den vida y permanencia a las horas pasadas, no como labor de estudio, sino como curiosidad y recreo.

### Los claustros y anexos

Así abandonamos la iglesia para entrar en el claustro grande, llamado el claustro mudéjar y único en su género, por el templete o palio central, destinado a fuente reservada y cubierta y sus galerías damasquinadas de arcos de herradura apuntados. En esto de la arquitectura mudéjar y de ladrillo, nuestro buen amigo Lampérez tiene la palabra, y en la pantalla del Ateneo hemos tenido ocasión de apreciar la belleza peregrina de este monumento; nuestros compañeros fotógrafos se dan prisa a buscar puntos de vista originales y todo el jardín encerrado en aquel cuadrilátero claustral se anima con exclamaciones de admiración y regocijo; el día realmente estaba espléndido y la belleza del lugar era para entusiasmarse; el aspecto ruinoso da poesía y abolengo, pátina y coloraciones grisáceas de un cromatismo más simpático que las obras recién acabadas; la argamasa que une a los ladrillos noto que es de grueso espesor, casi del tamaño de otro ladrillo; da en tal caso la impresión de que lo que estamos viendo es el armazón de un monumento destinado a ser revestido de azulejos y revoco; las nervaduras góticas de sus columnillas están pintadas de rojo; de mármol negro y blanco son las columnitas de las portadas, varios trozos de azulejos quedan en algunos vanos y en las agujas que se van superponiendo hacia la terminación piramidal del templete; también queda aún solitaria en su arista alguna cardina vidriada de gris verdoso; imaginar este claustro no blan-

(1) La nota documental, como la hemos visto, en el libro I de los Actos Capitulares del Monasterio, es como sigue: "El año 1510 se acordó hacer las rejas y encomendarlas a "aquel fraile de Santo Domingo, gran herrero de Valladolid" u otro de los mejores maestros de España".

El año 1512, Fr. Francisco de Salamanca colocaba la gran verja del centro, pagándosele por ella 637.500 mvs.; dos años después, en 1514, el mismo, con su compañero Fr. Juan de Avila, a quienes las actas llaman Padres, trae de su tierra y acomoda las rejas de San Pedro y Santiago, que habían sido hechas para cerrar la del centro hasta las pilastras del arco triunfal y por fin, este mismo año se les encomiendan las dos últimas, que cierran el total de la iglesia.

(*Guía ilustrada del Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe*, por los PP. Franciscanos Fr. I. Acemel y Fr. G. Rubio, pág. 57.)



queado, sino pintado por el vidrio de ricos azulejos y este templete policromado con el esmalte de los colores limpios de la loza vidriada, y la música oriental de color y de luz, sería de lo más suntuoso y seductor a los sentidos que pueda imaginarse; superior no sólo en tamaño, sino quizá en voluptuosidad a los patios que en su género ostentan los alcázares de Sevilla y Granada; por cita de una historia anónima escrita a principios del siglo XVIII, se sabe que había allí dos inscripciones dedicadas en alabanzas a la Virgen, y una tercera que decía así: "Año de mill cuatrocientos e cinco levanto esta fuente e castillo Fr. Joan de Sevilla por mandado de Fr. Fernando Yañez primero fundador y prior de este Monasterio"; esta fecha corresponde al mejor período de los barrocos vidriados y de reflejos metálicos hispanomorisicos; la fabricación española se extendía por el comercio mundial; los artistas flamencos copiaban en sus tablas jarros y azulejos; las fachadas de la iglesia de ladrillo de Pavía, al norte de Italia, se decoraban con platos de este género; los Borjas pavimentaban sus estancias en el Vaticano con ladrillos valencianos, ¿qué extraño que aquí, en Guadalupe, no se viviera con la corriente mundial y se diera al material de moda notable preferencia?; cuando veamos los bordados y los libros de coro, nos afianzaremos en que las artes industriales eran aquí vivas, apasionadas de los encantos del color.

Deseando respirar el aire libre y embalsamado de este patio jardín, penetramos en él sin fijarnos lo que encierran las galerías que le rodean; demos ahora un paseo alrededor de ellas, enumerando cuanto nos llame la atención.

Estropeado por la incuria de manos destructoras, está allí, como pieza hermosísima del arte de Anequín Egas, el sepulcro del Iltmo. P. Illescas, labrado por los años de 1458 a 1465. Dando frente a este sepulcro y cobijado en la hornacina de un arco con aquél, vemos un grupo del calvario, gótico, que la inspección atinada del Sr. Tormo reunió y salvó de amontonados restos abandonados en las ruinas; junto a él, en un pasadizo estrecho, la que fué escalera principal, ofreciéndonos su hermoso barrantal con espléndidos bajos relieves góticos en piedra, obra del P. Siruela en 1521 a 1524 (véase la *Gula* citada). La capilla de San Martín tiene su entrada en este ángulo del claustro, que, a no dudar, fué la entrada primitiva y fuerte en la alta edad media de este recinto, cuyo gran cuadrilátero lo ocupaba la plaza de armas; dicha capilla se sitúa bajo la parte baja del coro, conteniendo el sepulcro de D. Juan de Sotomayor; en ella fué instalada la primitiva "Sala Capitular", donde se celebró el primero de los Capítulos Generales de la Orden Jerónima; y en ella también, según cuenta la tradición llegada hasta nuestros días, firmaron los Reyes Católicos la expulsión de los judíos, sus cartas a Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo y los primeros decretos sobre la Inquisición en los reinos de Castilla.



Siguiendo esta ala del edificio, en ángulo recto al eje de iglesia correspondía el gran refectorio, que durante la amortización se ha convertido en teatro; la entrada por el extremo Norte da al claustro, frente a lo que llaman la glorieta, saliente cuadrangular ganado del patio donde una fuente en medio y bancos en rededor era ameno lugar de conversación antes y después de entrar al refectorio. Ahí estuvo colocada la pila bautismal de bronce que ya hemos visto a la entrada de la iglesia y todo el pavimento, como los zócalos, conservan aún los azulejos de que debía haber gran profusión por todo el convento.

El paseo por el claustro es, además, distraído, porque de sus paredes y dando frente a cada arco se alínean 28 grandes lienzos de escaso mérito, bastante estropeados unos y con intento de restauración y repinte moderno otros, que nos muestran cómo hubo allí una escuela de pintura y cómo se sentía preferencia por la manera zurbanaresca, maestro a quien se quiere imitar en muchos de ellos; representan la historia y algunos milagros de la Virgen de Guadalupe por la indumentaria; por trajes y utensilios nos interesan muchos de ellos, pero que no entramos a describir por falta de tiempo y porque llega a nosotros atornador ruido de cornetas y tambores que a todos nos atrae hacia el claustro contiguo, claustro gótico o de la botica.

En la parte del edificio conventual que cae al Norte, se encuentra el famoso pabellón de las "Enfermerías y Botica", que lo constituye un hermoso cuadro, cerrado en sus cuatro lados con grandiosas alas y amplias habitaciones, menos al Poniente, que sólo existe una gran muralla, a la que están adosados los corredores de este lado, de la misma altura que el resto del edificio, y en los dos ángulos del Norte se levantan hermosos y fortísimos cubos, coronados de cónicos y afilados cupulines, adornados con diversidad de azulejos.

Este segundo claustro es mucho más pequeño que el anterior y está formado por tres órdenes de arcos superpuestos; en la galería de planta baja arcos de medio punto de amplia cimbra sobre ellos, arcos ojivales con huecos gemelos separados por columnita central y sobre ellos, en el ámbito de ojiva, una lacería curvilínea derivada de sus arranques; el tema igual para todos ellos, da serenidad a la ornamentación, sobre esta otra galería a manera de ático, extiende sus arcos planos y rebajados; la ruina de techumbres y pisos asoma por numerosos sitios de esta parte del convento.

Del uno al otro claustro tenemos que pasar pisando cascote y haciendo equilibrios. En el ángulo sudoeste de la iglesia se halla el altísimo pabellón de la famosa Librería y Sala Capitular.

De estilo gótico, elegantísimo, son las dos grandiosas salas, de más elevadas bóvedas la última por estar colocada en el piso superior. Ambas estuvieron adornadas de bellísimas pinturas y follajes al fresco, del si-



glo xv; pero hoy solamente se conservan las de la Sala Capitular, y éstas en sus muros y asientos muy maltratadas; sirve desde hace muchos años de salón de baile, teatro, cine, etc.!

De la Librería..... no quedan más que las paredes ennegrecidas por el incendio de su estantería, ocurrido cuando servía también de salón de baile....!

En el año de 1458 el Ilmo. P. Gonzalo de Illescas, a la sazón Obispo de Córdoba, hacía una manda de "ciento setenta y dos mil maravedís" para ayudar a construir la Librería, Sala del Capítulo, etc....., la cual no quedó terminada hasta el gobierno del Padre Fr. Juan de Guadalupe, el Viejo, de 1469 a 1475.

Desde el antepecho del claustro gótico, y en compañía de la comunidad franciscana que allí gozaba su hora de descanso dominical, nos detuvimos unos instantes; desde allí dominamos el efecto escenográfico del conjunto en su valor arqueológico y en su valor viviente; este último lo formaban un grupo numeroso de niños exploradores con instrumentos de música y armas figuradas haciendo el ejercicio; la bandera española se tremolaba desplegada al Sol, y el himno nacional, vibrando en los aires, alegraban el ambiente; todos nuestros compañeros se agruparon allí; las damas excursionistas saludaron seguramente con un beso del corazón al pabellón nacional; nosotros igualmente nos descubrimos con respeto y amor a la patria, a la juventud, a la fe, contemplando de un lado los soldados de mañana, de otro lado los misioneros de la paz y del bien, pacientes y silenciosos los que envueltos en pardos hábitos franciscanos amoldaban ya sus huesos y sus músculos juveniles al régimen severo de la Orden.

### El almuerzo

El comedor de la hospedería se llenó de nuevo con la animación de todos nosotros. El Marqués de Figueroa presidía la mesa y confesaba que le era más grato que presidir la del Congreso; en el lugar destinado a nuestro Director de excursión, Sr. Ciria, se veían unos telegramas; de ellos dos nos interesaban a los miembros de la Sociedad; eran contestaciones dirigidas a nuestro saludo enviado el día anterior; se leyeron en alto: *"Jefe superior de Palacio. S. M. agradece mucho su telegrama, deseándoles provechoso éxito en su viaje."*

El otro, del Conde de Cedillo, dice así: *"Agradecidísimo afectuoso saludo excursionistas, acompáñoles espiritualmente en visita histórica Talavera e insigne Monasterio de las Villuercas, gloria de la patria, ofrezca también mis saludos venerable comunidad.—C. C."*

Fueron recibidos con ovación y aplauso, y no hay para qué decir



que se comió bien, porque es prosa de la vida; que se charló mucho y que se tomaron las dos horas de descanso con gran aprobación de todos.

Orden de la tarde: a las tres y media, en la capilla de San Juanito.

### Las ropas

La labor de este núcleo de religiosos Franciscanos, favoreciendo la conservación de las obras de arte allí reunidas, no nos cansaremos de celebrarla; ellos mantienen el culto de la Santísima Virgen con todo el esplendor que les es dado a su pobreza, ordenan y estudian los manuscritos de su archivo, publican una revista dedicada a estudios arqueológicos y mantienen en el pueblo una vitalidad moral de ejemplo y enseñanza, que da lazos de fortaleza y vigor a las almas, lazos superiores a los de la ostentación y la fuerza; en el suelo de Italia, como en el mundo entero, el hábito franciscano va unido a la sincera simpatía, ellos sobrevivirán siempre; la cruz de leño ha venido ahora a recoger las cenizas de la fuerte y poderosa cruz de las riquezas, ésta cumplió su misión un día y ahora miramos sólo como valor histórico la ya extinguida Orden de los Jerónimos.

El Padre Juan B. Yuste y el R. P. Villacampa, que son en estos momentos las primeras autoridades de este Monasterio, ellos nos acompañan y nos ilustran con sus atinadas observaciones; tras su compañía docta y afable vamos todos como en rebaño y a nosotros se agregan otros visitantes llegados en automóvil particular; todos penetramos en la pequeña capilla de San Juanito, inmediata a la de San Jerónimo.

La capilla de San Juanito es el guardarropa de la sacristía; ocupa el cubo inferior de una torre; cierra su techo amplia cúpula plana y paredes encaladas, sobre las que se destacan un altarito de San Juan, niño, y un Cristo de mármol rosa sobre las grandes cajoneras decoradas de laceria mudéjar; una mesita en el centro sirve a los frailes para ir colocando sobre ella las telas y paños de los ternos conservados en aquel archivo de artes suntuarias, la primera impresión es de almacén; de las paredes penden dos ricos paños, fragmentos de doseles o tronos, con las formas heráldicas del escudo de la Virgen y de San Jerónimo, el primero acompañado de dos ángeles, el segundo de dos leones, de dibujo amplio y bien estilizado, que nos dicen obra del bordador Jerónimo de la Fuente en el siglo XVII; de otra parte, en un caballete, vemos el célebre tríptico que el Sr. Tormo atribuye a Adrián Isembrandt, regalo de los Reyes Católicos, hermosas tablas de los comienzos del XVI, algo estropeadas, pero muy dignas de estimación. Todo esto encariñaba nuestra vista en derredor cuando formando corro en torno de la mesa, fueron los frailes cuidadosamente desplegando y plegando los ternos que sacaban de los



amplios cajones de los muebles ya citados, y que en el siglo xv fueron ornato de la primitiva sacristía Guadalupense; éramos muchos y algunos tuvimos que encaramarnos en ellos para ver por encima de los demás cuanto ofrecían a nuestra vista, que era realmente notabilísimo y digno de formar un museo que honraría bien al arte español.

A manos de los frailes han venido tres grupos de ornamentos; los dedicados especialmente a la Virgen, los propios de la comunidad Jerónima y los de la parroquia, hoy en escombros, y de la que sólo hemos visto la fachada; así, veremos los unos en el Joyero de la Virgen, y los otros en el Relicario y en esta capilla de San Juanito.

Clasificándolas por las más antiguas de cuanto aquí nos enseñan, recordamos las tiras bordadas con imaginería de la casulla de los Reyes Católicos y la del Condestable, esta última es de damasco morado del siglo xvi, a la que se ha aplicado una franja de imaginería con fondo bordado en oro, de estilo mudéjar, compartida en tres cuadros por su parte anterior y cuatro en la posterior, representando diversas figuras y asuntos de la Pasión de Nuestro Señor, cobijados por doseletes góticos, almenados, realzados en sus contornos por la espesura del bordado. El último de la parte anterior ostenta el escudo de la Casa del Condestable de Castilla, que la regaló a principios del siglo xv, siendo quizá en el siguiente pasada al damasco que hoy conserva.

La de los Reyes Católicos, igualmente morado el fondo, pero de terciopelo y también sustituyendo la tela primitiva, da protección a una hermosa franja de imaginería; su fondo, bordado en oro de estilo mudéjar, está dividido en cinco cuadros, cada uno de los cuales ostenta en medio cuerpo el busto de un apóstol, preciosamente trabajado en sedas de vivos colores, plata y oro, menos el último de la parte posterior, que ocupa el escudo de los Reyes Católicos, que lo regalaron en el último tercio del siglo xv.

Muchas piezas más hay de este género, pero no es nuestra misión hacer inventario de ellas; sí señalaremos cómo se aprecia la sucesión de estilos: el mudéjar de esta localidad, el toledano de los Reyes Católicos y de Carlos V, con acentos de renacimiento italiano y alemán, como domina en el xvi el tipo escurialense y salamanquino y cómo el arte del xviii se muestra pomposo y exuberante de hojarascas curvilíneas.

De brocateles y sedas, vamos a citar los que recordamos como más notables.

*El Terno del "Tanto Monta".*—Tela de brocado del tiempo de los Reyes Católicos, cuyo fondo es todo de hilo de oro y el dibujo es un lindo rameado o estofa de terciopelo verde de gran relieve, presentando por todo su campo ramos de granadas, abiertas unas, cerradas otras, y en flor muchas, como recuerdo de la toma de Granada, destacándose entre el rameado en diversos tamaños, también tejidos, "el



yugo de los Reyes Católicos, el haz de Sicilia" y en cintas ondulantes el célebre lema de los Reyes Católicos "Tanto Monta." La casulla de este terno es de tela diferente, también de brocado, pero no menos rico que las dalmáticas. Encuéntrase en perfectísimo estado y la admiramos con detención.

*Casulla encarnada.*—Es otra pieza extraordinaria, de principio del siglo xvi, de brocado, con el fondo de hilo de oro y el dibujo de ramos y flores, estofado en finísimo terciopelo encarnado carmesí, artísticamente enlazados y combinados con las flores de oro, que es una maravilla. Está dividida en ambas partes por una franja formada de primorosos encajes de plata y oro.

*Terno de la Emperatriz.*—Más rico, si cabe, que los anteriores, de brocado de oro solamente, con fondo apenas perceptible de seda carmesí, tejido al trespunto ensortijado, constituyendo el dibujo tallos de cardos y alcachofas, adornado con franja de imaginería y faldones bordados en seda, plata y oro, tan elegantes y de tan fina y delicada ejecución, que es en su clase una obra consumada. Es de la primera mitad del siglo xvi. Fué hecho de un vestido que regaló la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V; las cenefas y faldones se bordaron en el convento.

*Bordados.*—En este ramo del arte conserva esta Capilla tales y tan abundantes preciosidades, que no es posible formarse idea de ello, sino visitándola personalmente. En la dificultad de enumerarlas todas, por constituir la riqueza artística principal de Guadalupe, nos permitimos repetir aquí lo que leemos en la propia información de los Padres.

*"Capa del siglo XVIII.*—Tiene todo el fondo bordado en hilo de plata, formando vistosas aguas, y sobre él magníficos bordados en sedas, plata y oro, sobresaliendo el elegante centro de oro. Hállanse sembrados por todo su campo esbeltos ramos de flores, cuyos tallos y rosas son tan propios y naturales, que parecen cortadas de los rosales y puestos allí en todo su verdor y lozanía. Bordóse en el Monasterio el año 1764.

*„Capa rica.*—Es otra capa de la primera mitad del siglo xvi, que seguramente no tiene rival en su género. El fondo constitúyelo un bordado de grueso hilo de plata, y sobre él, un espléndido dibujo en sedas de colores, representando multitud de flores diferentes, racimos de frutas y preciosos pájaros de la fauna americana, con tal perfección, gusto y delicadeza, que no se sabe qué admirar más: si la elegancia y soltura del dibujo, la fresca y permanente tonalidad de los colores, lo delicado de los matices, la gracia del sombreado, que las hace ver como naturales, o lo primoroso y perfecto de la ejecución. Su parte anterior está guarnecida por artística y rica cenefa de perfecta y delicada imaginería, dividida en diversos cuadros, con adornos del renacimiento clásico."

En compañía de éstas abundan las del siglo xvii con sus colores vistosos, exuberantes y pomposos follajes.



Salimos del ropero con la vista regalada y el ánimo satisfecho de tanta belleza y nos encaminamos al Relicario pasando por la nave de Santa Paula, la cual, por atrevidísimo arco, vaciado en grueso muro por D. Manuel de Lara Churriguera, da paso a la capilla de Santa Catalina, formada por un perfecto cuadrado, en cuyo tres lienzos, adornados de varios y ricos jaspes, se abren elegantes y grandes portadas; la del frente da acceso al ochavo o capilla de las reliquias; la de la izquierda al camarín de Nuestra Señora y la de la derecha a la antigua alacena del oro, hoy archivo parroquial.

Dando frente a los altares de Santa Paula y Santa Catalina, están los sepulcros del Príncipe D. Dionisio de Portugal y de la Infanta su mujer, doña Juana de Castilla, hija de Enrique II, como aquel de D. Pedro y de la célebre doña Inés de Castro. Estos sepulcros estuvieron antiguamente colocados en medio de la capilla, hasta que, con ocasión de la visita que Felipe II recibiera en este Monasterio de su sobrino el Rey D. Sebastián, permitieron trasladarlos al lugar donde hoy están, cuyas estatuas orantes debieron ponerse en aquella ocasión y que a Ponz parecieron del insigne Leoni, y que Tormo cree acaso de Giraldo de Merlo, como las imágenes titulares de los altares fronteros.

Penetramos en el Relicario; nos parece entrar en el de la Catedral de Toledo; es una hermosa capilla; se labró en los años de 1595 a 97. Es obra del arquitecto Nicolás de Vergara, de estilo grecorromano o renacimiento clásico, de forma ochavada, adornada con un hermoso zócalo, lo mismo que su antepoyo o pretil barandado, con una hermosa y variada colección de legítimos y ricos azulejos de Talavera. Está toda decorada con buenas pinturas, sobresaliendo las de su alta y esbelta bóveda, que representan cuadros de la vida de la Santísima Virgen y de San José (1).

Colocada en el centro y ascendiendo por varias gradas está, bajo amplio dosel, colocada la Arqueta de los esmaltes; a la altura de la vista, junto al zócalo, los frontales, de imaginaria medioeval, y en los huecos de los muros relicarios de muy diversos y variados estilos y formas, como son: brazos, pirámides, bustos, cofrecillos y arquetas, muchos de ellos artísticos y ricos por su materia y dibujo, debidos en gran parte a la mano del célebre artista Giraldo de Merlo, habiendo desaparecido los más ricos en los años de abandono y dolo de nuestros abuelos.

*La Arqueta de los esmaltes.*—Es una bellísima pieza construida a mediados del siglo xv por el artista platero de la Casa, Fr. Juan de Segovia, con los restos del trono o retablo primitivo de la Santísima Virgen, hecho en tiempo del Prior D. Diego Fernández, con donativos del Rey Don Enrique II de Trastámara. Este retablo o silla triunfal fué deshecho por

(1) Pintóse en 1620 y 1621, bajo el Priorato del P. Juan de la Serena. Costaron las pinturas cuarenta y cuatro mil reales.



el Prior D. Juan Serrano, para entregar su plata a D. Juan I, que acudió al Monasterio pidiendo auxilios para la desgraciada batalla de Aljubarrota. La arqueta compónese de cuadros de plata repujada, sobredorada, de primorosa y singular hechura, alternando con otros de igual tamaño de esmaltes; algunos, divinamente dibujados, parecen de traza italiana mezclada de bizantina. Según esto, la Virgen debió tener el tipo de todas las imágenes sedentes de la época, de que es ejemplo la que conserva la Catedral de Salamanca; estos esmaltes representan pasos de la vida de la Santísima Virgen y escenas de la Pasión del Señor.

Con una vela en la mano vamos examinándolos con cariño, venerando esta arqueta como joya extraordinaria en su género.

Bajamos después a estudiar los *Frontales*. En esta capilla están visibles los más notables por ser ejemplares casi únicos de artísticos bordados, de aplicación de recorte de variados damascos y de ricos brocados, por lo que no podemos menos de citar los siguientes:

*El del Rey Don Enrique.*—Conocido con este nombre en los antiguos inventarios por haberlo regalado el Rey D. Enrique II, cuyo escudo lleva trabajado en los ángulos inferiores. Es de estilo gótico, de la escuela hispanoflamenca, bordado a seda y oro en el siglo XIV, representando misterios de la Virgen y del Señor, trabajados con admirable carácter, maestría y perfección.

*El de la Pasión.*—Es este una obra del siglo XV, verdaderamente extraordinaria y singular, no sólo por la perfección del bordado de las imágenes, sino también por la artística combinación de colores del terciopelo y el raso de seda, con que se forman los mantos y demás indumentaria de las figuras en tanta variedad que constituye él solo un pequeño museo de los terciopelos de la primitiva fabricación. Está dividido en cinco cuadros sobre motivos de la Pasión del Señor.

*El rico.*—Llámase así, desde muy antiguo, otro de los frontales extraordinariamente suntuoso. Constituyen el fondo siete cuadros de imaginería sobre motivos de la vida de la Virgen y del Señor, bordados a últimos del siglo XV, de manera tan perfecta y acabada y de colorido tan vivo y atrayente que admira y subyuga. A mediados del siglo XVI, lo mismo que en el XVII, retocáronlo un poco y enriqueciéronlo con abundancia de aljófares, perlas y pedrería que es una maravilla de riqueza.

Salimos del Relicario; dejamos a un lado otras dependencias y subimos amplia escalera de jaspe rojo, adornada en sus últimos tramos con balaustrada de metal dorado, entrando así en el Camarín de la Virgen; cuanto habíamos visto nos tenía gastada la atención; a la vista de aquella estancia alegre y amplia parecía que el oxígeno era más puro y que el corazón latía con más holgura; el arte risueño y comunicativo del siglo XVIII, quizá la traza del mismo Churriguera nos da impresión de libertad y alegría: el cupulín se eleva a veinte metros y apoya su cúpula



elíptica que descansa en su cornisamento en un crucero de cruz griega con brazos elípticos en la planta; la ausencia de formas rectas y simples del compás le hace fluctuante y ligero y el adorno de espejos y cardinas doradas, recortando y encuadrando altares, con pinturas de Lucas Jordán, completan el conjunto; hoy, a pesar del respeto debido a encontrarnos al lado del trono de la Virgen, hace el efecto de salón de pasos perdidos para ir a visitar. *El Joyero*, o tesoro propio de la Virgen, entramos en él, es una pieza de tamaño regular, abierta a pico el 1651, en el macizo de los fundamentos de la torre de las campanas; tiene los muros revestidos de precioso damasco de seda carmesí, y contiene una espléndida y bien tallada cajonería de ciprés, corriendo sobre ella el guardajoyas, muy bien trabajado, con incrustaciones de diversas y finas maderas.

En el guardajoyas, que antes encerrara tanta cantidad de tesoros en metales finos ricamente labrados de esmaltes y piedras preciosas, cuya descripción es sencillamente fabulosa, consérvanse todavía algunas alhajas de mucha riqueza y mérito artístico. Entre otras, un antiquísimo relicario *Lignum Crucis*, gótico, regalo de Enrique II, en el siglo XIV, de plata sobredorada, cuajado de perlas y pedrería con riquísimos esmaltes de buen tamaño, representando a los Evangelistas y asuntos de la Pasión; la corona rica de la venerada Imagen, llena de piedras preciosas; el rostrillo de la Virgen con dos hileras de gruesísimas perlas, que ciñen a una armadura de multitud de rosas de oro cuajadas de diamantes, formado de un collar de la Condesa de la Roca; un libro de rezo del Prior, maravillosamente iluminado a principios del siglo XVI, y los riquísimos Pasionarios con láminas iluminadas en el siglo XV, que hojearnos con verdadera admiración y encanto artístico, encontrando sus viñetas de ornamentación e imaginería, tan ricas y tan magistralmente acabadas, que difícilmente se encontrarán más finas y artísticas en ejemplares de este género.

Joya importante es una linda Custodia cuajada de piedras preciosas y esmaltes, y al lado de todo esto el hermoso "Crucifijo de marfil", que coronaba el escritorio de Felipe II, donado para Sagrario, atribuido a Miguel Ángel, como ya hemos dicho.

Ampliando como nota saliente el grupo de los bordados, vimos el llamado *trapo viejo*: se trata de una manga parroquial salvada por milagro de manos ignorantes y que es un portento en la fineza del bordado con que está labrada; pieza singular en el mejor Museo.

*Las hazalejas y escudos*.—Otras dos piezas magníficas de bordado, gótica la una y plateresca la otra, ambas de imaginería, son dos paños para cubrir los atriles, trabajados con exquisita maestría en los mejores tiempos del bordado. Asimismo, existe una numerosa colección de capillos o escudos para las Capas, todos de preciosas imágenes correspondientes a las diversas solemnidades de año, cuyos dibujos representan, todos ellos clásicos y riquísimos a cual más.



*El terno rico.*—Aparte de dos ternos completos encarnados carmesí, de terciopelo bordado el uno, de seda, cubierta de singular y macizo bordado de plata el otro, ambos con las franjas de las casullas y faldones de las dalmáticas de bellísima y perfecta imaginería, como difícilmente se encontrarán fuera de Guadalupe; existe en la misma cajonería un terno completo blanco, de mediados del siglo xvi, estilo renacimiento, conocido en los inventarios por el "rico", porque realmente no puede darse nada más suntuoso.

En él no aparece la tela del fondo, porque está toda bordada de seda, plata y oro, sembrada de perlas; pero, de un trabajo tan espléndido, tan perfecto y consumado, especialmente la franja de la casulla y los faldones de las dalmáticas, que no encontramos epítetos con que poderla ponderar.

De los vestidos de la Virgen, citaremos sólo tres, haciéndonos eco de la descripción dada por la *Guía*, supliendo así lo que la memoria no nos presta.

*1.º de la Comunidad.*—Tiene bordado el fondo de hilo de plata, formando aguas y el campo sembrado todo él de flores sueltas, de sedas a colores, de primorosa ejecución artística, sobresaliendo por su singular hechura las grecas de la saya, del manto y de la toca, cordoneadas con hilos, guirnaldas y racimos de perlas y aljófares a millares, abundando también las piedras preciosas. Hízose todo en la Casa por los monjes, trabajando especialmente los asientos cincelados de la pedrería, el famoso platero, P. Fr. Alejo. Terminóse en 1552.

*2.º de la Infanta.*—Tiene éste como el anterior, el fondo bordado de grueso hilo de plata, luciendo su campo un hermoso y lujosísimo dibujo a manera de cruces unidas, cuyos centros ocúpanlos escudos cincelados en oro, y en ellos engastados antiguos diamantes en tabla, recuadrados por hilos de perlas. Los brazos de las cruces constitúyenlos ricos florones de seda materialmente cubiertos de perlas, y los espacios entre las cruces están ocupados por hermosas y delicadísimas flores de seda, trabajadas con tan exquisita y maravillosa perfección, que no puede pedirse más. Las franjas que recuadran el vuelo del manto y las que ocupan el centro de la saya están marcadas y encerradas entre salomónicos e hileras de perlas bastante gruesas, en tanta abundancia, que es un asombro de riqueza. La toca es una preciosidad por su gusto artístico, realzada por una riquísima orla con sus racimos a modo de guirnalda en todo su vuelo, todo ello de hermosas perlas, constituyen una verdadera maravilla. Fué regalo de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, Gobernadora de los Países Bajos.

*3.º, el rico de la Comunidad.*— Conócese éste por el vestido "rico" de la Comunidad, por haber sido hecho en la Casa y costeadado por los Jerónimos del Monasterio. La saya ostenta en su centro una franja de follaje,



serpeante, encerrada por hileras de buenas perlas, admirablemente ejecutada, y el resto sembrado de hermosas estrellas de lo mismo, interpoladas por multitud de guirnalditas de aljófares. La toca es de un gusto delicadísimo por la elegancia de su dibujo, matizado de suave colorido de sedas, formando espirales de perlas unidas y engarzadas entre sí. El vuelo está adornado con una riquísima greca también perlada, defendida por doble cenefa de lo mismo. El manto tiene su fondo bordado solamente de perlas, dibujando con ellas en cifra, millares de veces en diversos sentidos, las palabras AVE MARÍA, y presentando de seda únicamente ligeros toques o puntos de vagos colores, con el objeto de hacer resaltar más el dibujo perlado, sobresaliendo por su extraordinaria riqueza y suntuosidad la greca que circunda todo su vuelo, así como las dos grandes MARÍAS en cifra, que ocupan todo su campo, compuestas de más doscientos escudos de oro cincelado y esmaltado en colores, dorado, blanco y rubí, en cuyos centros tienen engastados riquísimos diamantes y muy gruesas perlas; todo ello encerrado por dos caprichosas cenefas de lo mismo. Lleva en número de perlas la fecha de 1790; no se conoce, según todos los inteligentes españoles y extranjeros, nada más rico."

### La Imagen Titular

Todos los ternos de la Virgen están cortados por el mismo patrón para dar en conjunto la forma triangular con que conocemos, merced a una moda propiamente española, a todas las Vírgenes votivas de todas las regiones de la Península; esta forma nació en el siglo XVI, merced a los muchos regalos que las damas de la corte, secundando la obra de reinas y princesas, hacían dedicando sus trajes a las Vírgenes; la Virgen de las Batallas en la Catedral de Málaga, es la última imagen sedente que aún se conserva como la regalaron los Reyes Católicos; a partir de Juana, la Loca, toda la corte austriaca, fueron las Vírgenes vistiéndose de esta toca monacal y esta falda talar que ya apenas recuerda su origen en las damas retratadas por Moro, Claudio Coello y Pantoja de la Cruz; el siglo XVIII, a pesar de sus genialidades en la traza, no varió sino que afirmó este tipo severo, arcaísta, oriental y todas las Dolorosas y Vírgenes de las Angustias, como todas las imágenes en las ermitas con advocación a la Virgen, toman este tipo de silueta triangular que borra toda idea de forma humana; en vano los artistas tratan de extinguir del pueblo su imagen predilecta; ni las Purísimas de Murillo ni las grandes esculturas del siglo XVII y XVIII y hasta las de los buenos maestros de hoy día, tienen aceptación en la masa popular; nosotros veneramos también dicha forma consagrada por las generaciones más fervientes, porque la imagen queda reducida a la expresión más sobria de la idea, toda la pirámide de pedrería se nos



presenta a manera de un manifestador y el óvalo de la cara de la imagen es a manera de un viril cercado por la pedrería de la toca, así se aproxima más a la Sagrada Forma la exaltación de su Divino rostro; tanto más, cuando sobre su frente se alza amplia corona con radiante sol de estrellas en círculo geométrico; en la expresión metafísica de las líneas, podíamos decir que está el triángulo equilátero, símbolo de lo finito, asistido en su vértice superior por la circunferencia, línea sin solución de continuidad, como símbolo del infinito.

En estas cavilaciones terminábamos de ver cuanto encierra el Tesoro cuando la afable compañía de P. Yuste nos encamina a ver de cerca la imagen objeto por sus milagros de tanto agasajo y tan honda veneración; él la hace girar sobre su pedestal o plataforma; presentando su frente hacia el camarín, vemos de cerca su rostro de puro óvalo bizantino, que recuerda los marfiles tallados de aquella época, algo así como el rostro de Teodosio, el disco de plata que conservamos en Madrid (el Niño es una superposición, como la mano derecha); lástima en nuestro amor arqueológico no ver restituída esta imagen en su trono sedente, como las imágenes marianas de su época, rodeada de esmaltes y capuchones, sobre su mesa de altar libre, no encerrada como ahora está en su camarín; naturalmente, no le iría bien el altar que hoy existe, había que rodearla de tablas estofadas y pintadas sobre fondo de oro, con ornamentación bizantinomudéjar, como las del gran tríptico que se conserva en la Academia de la Historia, procedente del Monasterio de Piedra. ¿Y la iglesia? También, toda la iglesia en su estructura gótica, en su ambiente medioeval, es el momento más intenso y más puro de la religión Católica, pero hay que vivir en nuestros días. Sí, nuestros días, que son como el índice alfabético de todos los días y todas las épocas pasadas.

### **El coro y los libros**

Sin darnos cuenta, las horas de la tarde se habían agotado y el Sol empezaba a declinar; aún nos falta ver el coro; es la hora más a propósito: los frailes han terminado sus rezos, y la luz, caliente y viva del poniente, se lanza del ventanal redondo del centro del coro hacia las cornisas de la iglesia, destacando su gran relieve y balconaje sin fin, de donde arrancan las nervaduras góticas de las bóvedas; con tan buena luz, entre los desconchones de sus témpanos vemos asomar fragmentos de la antigua decoración pintada, fondo azul y ángeles, cantores y músicos de gran tamaño se acusan en ellos; en el coro, la sillería, los órganos y el facistol están adornados de cardinas de gusto churrigueresco; el arte del siglo XVIII dejó allí profundas huellas; forma contraste con el estilo de los libros de coro que examinamos; éstos son de lo más her-



moso del xv; así se dan la mano el principio y el fin de la labor artística de aquellos monjes laboriosos.

Los libros de coro como los otros manuscritos que hemos admirado en el joyel son de un arte exquisito; merecen un artículo ellos solos, pero ya en esta crónica tenemos miedo a cansar demasiado.

Los que vemos, adornan sus márgenes con lacerías rectilíneas y arabescos, letras góticas y follajes mudéjares en el picado y viñetas con abundante imagería de la más bella composición, todo tratado con un colorido brillante y armónico que es música del color; ya dijimos al hablar del claustro mudéjar, y lo repetimos ahora, que la Escuela artística decorativa guadalupense es escuela de rico colorido y de dibujo concreto y claro; en tales libros, que forman hoy una colección de 86 en tamaño de  $0,73 \times 0,90$ , podíamos sacar los motivos caligráficos para una escuela de su arte, temas múltiples que poder repetir en cerámica, en bordado, en tapicería, en todas las aplicaciones del arte industrial.

La historia nos muestra el taller de escribientes y pendolistas como una república numerosa, adonde se hacían venir los maestros más afamados del mundo; en sus hojas se encuentran firmas de algunos famosos artistas, como Fr. Julián y Fr. Bartolomé de Logrosán; con letras pequeñas hacían notas que consignaban nuevas de los hermanos en el trabajo, en otras el fallecimiento de un compañero, como la que dice: "E fray Alonso Iluminador, murió la noche de año nuevo del año 1440".

### Ojeada de conjunto

Estamos realmente fatigados de tanta atención y tanto tiempo en pie; nos despedimos con muestras de vivo agradecimiento de la Comunidad y salimos al aire libre a contemplar el Monasterio del lado de poniente dorado por el Sol; allí nos paseamos por jardines de huerta donde corría agua fresca, transparente; nuestro buen Director de excursiones puso sobre mesa redonda, entre rosales, buen retén de galletas y exquisitos chocolates; todos nos aplicamos a ello y buena animación y alegre charla pobló aquellos lugares de soledad y abandono.

Un día es poco para una visita de estudio; sólo podemos reflejar una impresión; hemos visto mucho, y de lo que nos queda que ver nos hacen referencia verbal.

El Colegio-Seminario, que servía para el estudio de la gramática y el canto, con su hermoso patio, fundado en 1509 por el P. Juan de Azpeitia; los hospitales para hombres y para mujeres, con estudios especiales de anatomía y cirugía desde el siglo xv y de tanto provecho para las ciencias médicas en el renacimiento.

La Hospedería Real, preparada con gran suntuosidad por el P. Fray



Nuño de Arévalo para los Reyes Católicos en los años de 1486 a 88, hoy desaparecido todo esto entre el conjunto de pobres viviendas adosadas al refectorio de poniente.

La Hospedería de Nobles, hoy propiedad de los Marqueses del Riscal, era lugar donde se daba albergue a los peregrinos de calidad y de la nobleza, que acudían en gran número en los pasados siglos; la adornan hermosos patios y claustro, edificados por el P. Pedro de Bidavia.

Las ruinas que desde aquí vemos fueron el famoso almudí de los frailes, dentro de lo que llamaron corral de las gallinas, molinos de aceite, carnicería, cuadras y acemilería; allí se curtían los cueros, se preparaban los pergaminos, se fabricaba la cera y el esparto..... y todo ha desaparecido.

Hay más; los alrededores de Guadalupe ofrecían a los frailes grandes productos agrícolas; su visita sería interesante, pasando aquí algunos días.

Defendidos estos lugares de los vientos fríos por el vasto semicírculo que forman las alegres altamiras y majestuosas Villuercas, resultan tan amenos y feraces, que ofrecen a los ojos del visitante uno de los panoramas más bellos y variados de España, cuya descripción, que todavía hoy con muy poca diferencia se ajusta a la realidad, hizo con su galana pluma el P. Gabriel de Talavera, Prior que fué de este Monasterio en el siglo xvi, y es como sigue: "..... Fuera de las frutas varias y altos árboles, que juntando unas con otras las ramas, y dándose abrazos amorosos, parece se convidan con sus frutos, hay algunos tan soberbios y pujantes, que es cosa maravillosa su alteza a la vista, de mucha defensa a los caminantes su sombra, y a los poderosos edificios muy acomodada su grandeza. Aquí se hallan los olorosos membrillos, los duraznos, los granados, las higueras, los perales y las copiosas olivas; aquí los manzanos hermosos, las ciruelas, los morales, y asimismo los victoriosos laureles y palmas triunfadoras, grandes castaños, altos cipreses, fuertes encinas, crecidos robles, gruesos loros, verdes alisos y altísimos álamos, donde trepando las parras los hermocean con sus frutos y frescas hojas y ellos los sustentan con su firmeza. También se crían y fertilizan en este suelo muchos naranjos, cidros, limones, gamboas, camuesas, melocotones, albérchigos, avellanos, quexigos, nogales y otros sin cuento, de quien se asen y prenden las yedras ambiciosas. Pasando en silencio gran multitud de otros árboles y plantas y algunas matas de menor cuantía, que la vecindad del agua produce y engendra, con otros mil géneros de hierbas medicinales y oloríferas flores que adornan y enriquecen el suelo de esta fresca y amenísima ribera y apacientan con su alegre vista los ojos y el corazón."

La Granja de Mirabel, reedificada por F. Nuño de Arévalo en 1486 para descanso y solaz de los Reyes Católicos; la Cruz del mentidero, del



siglo XVIII, con hermosas vistas; el delicioso valle del río Rucas, y el Cristo de Mirabel.

La Granja de Valdefuentes, donde murió Enrique, el Doliente, y donde pasó muchas temporadas Felipe II.

Las márgenes del Guadalupejo, con estanques, molinos, batanes y tenerías, sierras de madera, martinetes, hoy todo destruído y desfigurado.

Valdegracia y Huerta Nueva, lugares deliciosos para verano.

El Humilladero, preciosa ermita gótica del siglo XV, a semejanza del templete del patio mudéjar, construída en gloria a los milagros de librar los cautivos de Argel y Berbería, donde se organizaban las visitas al Monasterio que desde allí se divisaba por primera vez.

En todos estos lugares que tenemos cercanos estamos pensando, al mismo tiempo que recreamos el ánimo y la mirada, contemplando en el atardecer la silueta del Monasterio, serena y dorada, con sus chimeneas de lacerías árabes en ladrillo y sus balconajes evocando grandezas pretéritas; nos despedimos del hermoso día; paseamos por los risueños montes y espléndido celaje nuestra vista codiciosa, y a través de ellos van nuestros recuerdos y nuestra imaginación dedicando un saludo a todas las regiones de España, porque allí estamos congregados, representando casi todas las comarcas, excursionistas de diferentes provincias, y saludamos a un tiempo, desde este terruño extremeño, el hogar de nuestros seres queridos, y además recordamos, en las abruptas rocas de Asturias, a la Virgen de Covadonga; en las márgenes del Ebro, a la Virgen del Pilar; en Cataluña, la muy venerada de Montserrat; la de los Desamparados, en Valencia; la de la Cabeza, en Sierra Morena; la del Rocio, en las márgenes del Guadalquivir, y de alto en alto, por todos los pueblos, junto a los viejos castillos de todas las provincias de España, el altar donde hay siempre, en el interior, una ermita y una Virgen titular. Bien llamada está a nuestra Patria la tierra de María Santísima; no olvidemos que fué la carabela *Santa María* la que tocó por primera vez en el continente americano; allí también se venera como propia la Virgen de Guadalupe, y el culto a nuestras Vírgenes se extiende por todas las Américas de nuestro antiguo poderío; y es que este culto se funde con el alma caballeresca de España y presta dinámica a los alientos de la Raza; el culto a la Mujer, que vemos en Don Quijote y en el Tenorio, se engrandece en el objetivo ideal del culto divino y como manantial fecundo de todos los amores, presta arrogancia y valentía a nuestros tercios en Flandes, arrojo a nuestros exploradores de mares y selvas vírgenes, valor y arrogancia a nuestros soldados que, ya contra el turco, ya contra el árabe, ya contra el cristiano, llevaba siempre unido al pabellón de España el estandarte de María Santísima.

JOSÉ GARNELO Y ALDA



## LA PINTURA EN CÁDIZ DURANTE EL SIGLO XIX

---

No fué la antigua Gades, población que sobresaliera tanto por su cultura artística como sus hermanas las ciudades del Betis y la de los Cármenes. Situada en un extremo avanzado de la Península Ibérica, edificada sobre una isla, su vida había de ser exclusivamente marítima y sus riquezas expuestas a la codicia de extraños y víctima de frecuentes piraterías, tan explicables en aquellos tiempos en que a pesar del renacimiento cultural, el derecho de propiedad, sólo por la fuerza, era respetado (1). Por ello los pintores gaditanos del siglo xvii pueden reducirse a un *Enrique de las Marinas* (1620) y a un *Clemente de Torres* (1662), que si nacieron en Cádiz tuvieron que emigrar para vivir de su arte, y aquellos otros como Pablo Legote, Llera y Zambrano, Mateo Núñez, Juan Santos, etcétera, que por su cargo de *pintores de la Real Armada*, y especialidad artística del *aguazo* o pintura en *sargas*, residieron largas temporadas y fueron vecinos de Cádiz, pero sin llegar a formar escuela. Y si hoy los cuadros de estos tiempos de artístico renacimiento no escasean por fortuna en la capital gaditana, es porque tanto la riqueza mercantil de sus hijos, como la evolución social de los siglos xviii y xix, hicieron que se reunieran en ésta, no solamente obras de arte andaluzas, sino italianas, flamencas e inglesas como consecuencia natural de las relaciones marítimas sostenidas entre el puerto de Cádiz y los de aquellas naciones. Así, pues, el período de renacimiento o florecimiento artístico gaditano es el comprendido entre finales y mediados de las dos citadas centurias, motivándolo: primero, el frecuente comercio con América por su Casa de Contratación o *Consulado de Indias*, y después, porque con la invasión Napoleónica la Isla Gaditana fué el refugio nacional y a ella acudieron cuantos españoles sobresalían por algo, y en ella se guardaron todas las

(1) *Defensa de la plaza de Cádiz* (1625), cuadro de Eugenio Caxés. Museo del Prado.—(Véase *Boletín de la Comisión de Monumentos*). Cádiz.



riquezas no escondidas o libradas de la rapacidad invasora. Siendo célebres las galerías o colecciones de cuadros que formaron algunos gaditanos de esta época, tales como D. Pedro Alonso Ocrouley, D. Sebastián Martínez, D. Manuel Martínez Verdejo, Sr. Sáenz de Tejada, General Lozano, Urrutia, el Conde de Maule, etc. Riqueza pictórica que fué la base del actual Museo de Bellas Artes y que con la Academia de Nobles Artes constituyeron el sostén de la Escuela pictórica gaditana.

### **La Academia Gaditana de Nobles Artes**

La fundación de toda Academia de Bellas Artes parece significar, y realmente significa, un período de florecimiento, no sólo desde el punto de vista mercantil, sino desde el cultural, representando una época de apogeo, tras de la cual necesariamente viene, por ley natural, la decadencia, más o menos rápida según los diversos agentes que la ocasionen. Esta consecuencia lógica es la que ha motivado que algunos culpen a las Academias de esa decadencia artística, sin considerar que ellas se fundaron al notar que el mal comienza a manifestarse por el exceso de obras y deseo personal de llamar la atención, así la Academia Sevillana, la de San Carlos, de Valencia; la de San Fernando, de Madrid, etc., se crean en una época de prosperidad cultural, pero cuando el gran número de maestros hacía que sus continuadores, no pudiendo sobrepasarlos, recurrieran a efectos y maneras para llamar la atención, consiguiendo solamente un desconcierto en la marcha del desarrollo artístico, que es el que pretendieron encauzar las Academias.

La Academia de Sevilla y la de Valencia fueron fundadas por pintores, porque el centro regional era rico en temperamentos artísticos y los viejos maestros tenían interés en continuar sus escuelas: la cortesana, de San Fernando, natural era que la fundara el Rey, pues a su sombra vivían los artistas madrileños; en Cádiz ni había Rey ni los artistas abundaban cuando se creó; pero si el dinero que llegaba de América en virtud del creciente comercio y la cultura era grande a causa de las relaciones internacionales y paso obligado por la ciudad de las personalidades más notables de la nación a causa de la situación geográfica, por esto en Cádiz, al sentirse la necesidad de una Academia que fuera centro de enseñanza artística, no son los pintores quienes se reúnen para fundarla,



sino el Gobernador militar, especie de virrey, señor de mar y tierra; el Obispo, señor de conciencias, y el Regidor perpetuo, es decir, los tres estados que por entonces mandaban y sentían la necesidad del arte; y así como hoy se acude a los casinos—emblema de la comodidad y lujo— para el sostenimiento de la beneficencia y algunas veces también del arte, entonces para el sostenimiento de este centro cultural se le dotó con una renta formada por el impuesto de un *cuarto* por entrada para el teatro, un *peso* mensual por cada botillería, café y mesas de billar y trucos y *seis maravedís* de sobreprecio en cada cuartillo de aguardiente y mistelas que se consumieran en la ciudad.

La iniciativa y primeras gestiones para fundar la Academia de Cádiz fueron del General Conde de O'Relly en 1785, sirviendo de base las enseñanzas del Colegio de Platería, sostenido por la congregación de San Eloy (1777), pero oficialmente no quedó constituida hasta 1787, según el acta de fundación que copiamos:

“Don Joaquín de Fonsdeviela, Gobernador de esta Ciudad; D. José Escalzo, Obispo de ella y su diócesis; D. Francisco de Huarte, Regidor perpetuo de la misma, y D. José Antonio Gutierrez de la Huerta, su Procurador maior; Decimos: Que por Provision de el Supremo Consejo de Castilla su fecha a 16 de Enero de 1787, dirigida a nosotros los expresados Gobernador y Obispo y al Aiuntamiento de esta Ciudad, a quien en este particular representamos los dos últimos en virtud de especial comision suia, se sirvió aquel supremo tribunal aprobar el establecimiento en esta Ciudad de una escuela pública gratuita de las Bellas Artes, de Aritmética y Geometria, mandando que nosotros los referidos tomásemos a nuestro cargo la direccion de su perfecto establecimiento, nombramiento de maestros, asignacion de sus salarios, y de los empleados, y subalternos, reintegro de las cantidades anticipadas, y de lo demás que fuere relativo, guardando en todo la devida formalidad, y presentándolo al CONSEJO para interponer su autoridad; como asi mismo el formar las correspondientes ordenanzas para el mejor regimen de dicha escuela, y que se remitiesen a dicho tribunal para su aprobacion, segun todo resulta de dicho Real Despacho, que consta de expediente formado en el asunto. Y mediante a que en consecuencia de otra Provision de el propio tribunal de 2 de Marzo de 1787, en que con consulta de S. M. se aprobaron los arbitrios que este Aiuntamiento propuso para la dotacion de dicha escuela, se hallan establecidos estos fondos y tomada casa



oportuna, hechas en ella las obras necesarias, y acopiados los modelos, yesos, y demás utensilios conducentes para su uso, en que hemos entendido los dos representantes del Ayuntamiento como asunto económico sino executándolo con acuerdo de una Junta nombrada por el mismo sobre esta materia, y con noticia y conocimiento de nosotros el Gobernador y Obispo: llegando ya el caso de proceder al perfecto establecimiento de dicha escuela, eleccion de sus maestros y empleados, asignacion de sueldos y demás que se previene en el citado Real Despacho; usando de las facultades que por el se nos conceden, y con conocimiento del estado de las artes en el pueblo, corto número de Profesores acreditados, necesidad de Maestros para la correcta enseñanza del crecido número de Discipulos que se juntaran segun lo que la esperiencia ha enseñado en la escuela establecida en el Hospicio y el deseo que todo el vecindario manifiesta por la apertura de esta; y teniendo presente que en semejantes circunstancias, y en las de la carestia de esta ciudad, es indispensable, a lo menos ahora en los principios, señalar a los profesores que se elijan, competentes gratificaciones que los atraiga a este establecimiento, y les remunere las molestias de la enseñanza de la juventud en las horas que debian dedicar a su descanso o desahogo; despues de varias sesiones, reflexiones y meditacion, que hemos tenido para desempeñar la confianza del Consejo con el acierto que conviene, hemos resuelto y determinado de comun acuerdo los particulares siguientes:

Que mediante a que por la escasez de Profesores de Pintura en esta Ciudad se ha hecho venir de Roma bajo la direccion del Sr. D. José Nicolás de Azara, Ministro Plenipotenciario de España a la Santa Sede, a D. Domingo Alvarez, Académico supernumerario de la Real de San Fernando de Madrid y Pintor español establecido en aquella Corte, para dirigir las clases de Pintura y dibujo, le nombramos desde luego por tal Director de la clase de Dibujo y Pintura con la asignacion de catorce mil rrs. de vellon en cada año de sueldo en conformidad de la contrata que hizo con el en Roma el citado señor Azara en 9 de Julio de este año, desde cuya fecha debe correrle este sueldo. Y por tenientes de Director de dicha clase de Dibujo para ayudar al referido Alvarez, y asistir a la enseñanza de los discipulos en las varias salas que estan destinadas al intento, nombramos a los Profesores de Pintura, vecinos de esta Ciudad, D. Juan de Herrera, individuo que ha sido de la Academia de San Fernando y pintor conocido en este Pueblo de donde es natural; y a D. Juan



Bringnardeli, Profesor italiano, individuo de sus Academias, que por espacio de tres años ha estado siendo Maestro de Dibujo en la escuela establecida en la casa de Misericordia de esta ciudad que debe trasladarse ahora a esta nueva: señalando a cada uno de estos dos tenientes seis mil rrs. de vellon al año por via de gratificacion, o sueldo de sus empleos. Y asimismo, por si la copia de Discipulos fuese tal que no basten los tres referidos al cuidado y direccion de todos, nombramos por Aiudante de Dibujo sin sueldo alguno por ahora a D. Manuel de Arenas, Pintor de esta Ciudad.

Que para Director de la clase de escultura nombramos a D. Cosme Velazquez, individuo de la Real Academia de San Fernando, Profesor establecido y bien conocido en esta Ciudad, con la asignacion anual de siete mil y quinientos reales vellon; y por su teniente en esta clase a don José Fernandez Guerrero, natural de esta Ciudad, académico supernumerario de la de San Fernando, con el sueldo o gratificacion anual de seis mil reales vellon y con la obligacion de asistir a la enseñanza de dibujo mientras el número de Discipulos de la escultura no exija su presencia a la vista de ellos.

Que para Director de Arquitectura nombramos a D. Pedro Angel Albizu, académico supernumerario de la de San Fernando y Arquitecto maior titular de esta Ciudad, y su aiuntamiento con el sueldo o asignacion de siete mil y quinientos reales vellon al año, y por su teniente en esta clase a D. Torquato Benjumedá, natural de esta Ciudad y bien conocido en ella por su habilidad y obras de este ramo, con la asignacion de seis mil reales de vellon al año.

Que para maestro de Arismética nombramos a D. Esteban Carratalá, Profesor antiguo de ella—y bien conocido en esta Ciudad—; y para la Geometria a D. Juan Sanz, igualmente habil Profesor de esta clase, con el sueldo o asignacion cada uno de treinta pesos de 15 reales vellon al mes: dexando como dexamos a disposicion del gobierno, que en lo sucesibo tenga dicha escuela el aumento de tenientes en estas clases, si el número de Discipulos lo exigiese, como asi mismo las asignaciones que haian de gozar.

Que para Conserge de dicha escuela nombramos a D. Antonio de Sierra, sugeto en quien concurren las circunstancias de inteligencia, honradez y fidelidad necesarias, con el sueldo por aora de 15 reales vellon diarios: Y que se dote este establecimiento ademas de los referidos, con



un Portero, dos mozos Sirvientes y un modelo del natural, señalandoles los salarios que parezcan correspondientes segun sus clases: con cuios empleados queda por aora suficientemente dotado y servido este establecimiento.

Que mediante a que desde luego deverán emplearse los citados Directores, thenientes y Maestros en acabar de disponer la citada escuela, arreglando sus utensilios, yesos y modelos en la conformidad mas oportuna a su mejor colocacion y uso segun lo que a cada uno le dicte su inteligencia y en lo demás que se les encargue para completar este establecimiento; y a que tenemos determinado que se haga la apertura pública de estos estudios el dia 20 del proximo mes de Enero en obsequio de nuestro augusto Monarca el Sr. D. Carlos 3.<sup>o</sup> como dia de su cumpleaños, se entienda que los sueldos, consignaciones que quedan señalados a los citados Directores de escultura y arquitectura, a los thenientes de estas clases y a la de Pintura y a los Maestros de Arismética y Geometria, les corran y se les abonen desde el dia 1 de Enero de 1789; y los de los demás empleados y subalternos desde el dia en que huvieren empezado, o empiezen a servir sus empleos.

Que previniéndose en dicho Real Despacho cuidemos del reintegro de las cantidades anticipadas para mantener la escuela gratuita de Dibujo que ha estado establecida en el Hospicio de esta Ciudad, se haga entender a la Junta de gobierno de aquella casa de misericordia liquide la cuenta de estos gastos, cesando enteramente en ellos en fin del año corriente, y que verificado se satisfaga su importe de los fondos que a su favor tiene este establecimiento; recogiéndose asi mismo las mesas, bancos, estampas y demás utensilios que hubiere en dicha escuela del Hospicio para aprovecharlo y servirse de ello en esta nueva.

Que cumpliendo con lo que se nos previene por la mencionada Provision del Consejo para la formacion de las reglas con que se gobierne este establecimiento, hemos extendido las ordenanzas provisionales que por ahora han parecido oportunas, teniendo presente lo que ha enseñado la esperiencia en la pequeña escuela que ha habido en el Hospicio y lo que nos ha parecido mas adaptable a este nuevo establecimiento, y segun las circunstancias del pueblo, en las de la Real Academia de San Fernando de Madrid: las cuales ordenanzas acordamos remitir por uno de los correos inmediatos al Supremo Concejo de Castilla para su aprobacion, y la del metodo de gobierno, Junta de Conciliarios y Académi-



cos, y demás que en ellos se contiene dando al mismo tiempo cuenta a dicho tribunal de lo expresado anteriormente y de tener evacuados los encargos, que se digno poner a nuestro cuidado por la citada Provision.

Y para que asi conste en todo tiempo hemos acordado extender este acta que sirva de competente justificacion de estos hechos, nombramientos y resoluciones: el cual se custodie original entre les papeles de dicha escuela de nobles artes como principio de su ereccion y establecimiento, poniéndose copia en el espediente formado sobre el asunto en la escribania de Aiuntamiento y sacándose de el las demás que en cualquiera tiempo convengan. Y en esta conformidad lo acordamos y firmamos en Cadiz a veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos ochenta y ocho.

*Jph. Ob. de Cadiz.—Joaquin de Fonsdeviela.—Fran.º de Huarte.—Joseph Ant.º Gutierrez de la Huerta“.*

El 27 de Marzo de 1789 se efectuó la inauguración de las enseñanzas en el local conocido por *Casa de Recaño*, propiedad del Conde de Cinco Torres (hoy *Torre de Tavira*). Presidió el acto el Gobernador militar con asistencia del señor Obispo, autoridades y escogida concurrencia, ascendiendo a trescientos sesenta y tres los alumnos matriculados en dibujo.

Los primeros Académicos fueron D. Joaquín Fonsdeviela y Ondeano, *General Gobernador*, como presidente.

D. Francisco de Huarte Ruiz de Bribiescas, *Regidor perpetuo de la Ciudad*, como secretario; el Marqués de Ureña, D. José Antonio Gutiérrez de la Huerta, el Conde de Quinta Alegre, D. Gerónimo Casares, don José Roncaly, D. Francisco Guerra de la Vega y el Marqués del Surco, como conciliarios.

D. Manuel Quevedo, D. Juan Alvarez Valcárcel, Conde de Río Molino y Conde de Prasca, como honorarios, y D. Domingo Alvarez, Cosme Velázquez, Pedro de Alvizu, Juan de Herrera, J. Clemente Brinardely, José Fernández Guerrero, Torcuato Benjumbeda y Manuel Arenas, como profesores.

Organizada así la Academia y con la protección (lo mismo que la de Madrid) de aquel gran Rey amigo de las Artes que se llamó Carlos III (1),

(1) El 15 de Julio de 1785 el Conde de Floridablanca envió de orden de Carlos III una carta al Consejo recomendando el fomento de las Artes en Cádiz y sus pueblos por medio del establecimiento de una escuela de Dibujo y Geometría que se había de costear con el producto de dos corridas de toros al año.



se crearon pensiones para los alumnos más aventajados, se celebraron concursos y se formó una excelente Biblioteca de Arte (1), contribuyendo grandemente a la creación del Museo de Pinturas, base del actual, asistiendo a sus clases numerosos artistas que florecieron en la pasada centuria casi desconocidos fuera de la región y de los cuales hemos de ocuparnos en este trabajo y sucesivos, especialmente de los que puede decirse forman la Escuela gaditana, como son Juan Rodríguez (El Panadero), Joaquín Manuel Fernández Cruzado, Manuel Roca, Rafael García (Hispaleta), Ramón Rodríguez, Alejandrina Gesler y José Morillo, fallecido recientemente.

De la importancia que logró la *Escuela* en la primera mitad del siglo, es buena muestra, el que el Gobierno inglés enviara una comisión para estudiar su funcionamiento, y los nombres de los siguientes pintores, profesores y alumnos de sus clases, Domingo Alvarez, Juan de Herrera, Brinardelly, Juan Rodríguez y su hijo, Manuel Roca, Fernández Cruzado, Manuel Montano, Manuel Gutiérrez, García Chicano, Antonio Font, Alvarez Algeciras, Hispaleta, Fernández Lago, José Ramonet, Angel Ortiz, Luis Sevil, Victoria Martín del Campo, Alejandrina Gesler, Emilia Enrile, Utrera, Urmeneta, Urrutia, Rodríguez Barcaza, Esquivel, Rincón, etc. No dejando de ser interesante la siguiente carta que D. Juan Nicasio Gallego en las postrimerías de su vida dirigió a la Academia, y que escrita de su mano, dice así:

“REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO:

*„Recibí con la debida estimación el ejemplar del acta pública de premios celebrado el 17 de Agosto en esa noble Academia, que a nombre de la misma se sirvió V. S. remitirme con fecha de 29 de Septiembre, ya que una breve ausencia de esta Corte impidió llegase a mis manos al tiempo oportuno. Los doctos y elegantes discursos, las bellas poesías y todo cuanto contiene este precioso cuaderno, incluso la limpia y esmerada edición, le hacen tan estimable a mis ojos, que como una rica joya la conservaré cuidadoso en mi biblioteca.*

*„Habiendo yo habitado en Cádiz algunos años conozco el espíritu que anima a sus ilustres hijos, dispuestos siempre a adoptar con entusiasmo toda idea grande, todo pensamiento generoso, sin omitir para*

(1) Publicando una obra de Ceán Bermúdez sobre pintura sevillana, y la célebre colección de láminas del Sitio de Zaragoza.



su realización ningún género de sacrificios; y así no dudo que los frutos de esa Academia de Bellas Artes corresponderán cumplidamente al vivo ingenio de sus naturales y a los laudables esfuerzos de los patriotas que la dirigen.

„Sírvasse V. S. hacerlo así presente a esa digna Corporación, tributándole en mi nombre rendidas gracias por su fineza.

„Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 20 de Octubre de 1851. Juan Nicasio Gallego“.

La Academia de Cádiz siguió poco más o menos las mismas vicisitudes que las demás regionales transformadas en *Provinciales*, figurando entre las de *primera clase* hasta quedar convertida en lo que hoy es Corporación de carácter puramente consultivo.

### Don Joaquín Fernández Cruzado

La vida del pintor Fernández Cruzado está íntimamente ligada con la Academia Gaditana, una vez que en ella realizó sus primeros estudios como hijo que fué de uno de sus profesores; pensionado por la Academia, pintó durante su accidentada peregrinación patriótica por la Península y por América, y formando parte de su profesorado, terminó sus días después de una productiva labor artística.

Por estas causas, antes de tratar de su personalidad artística copiaremos algunos documentos que se guardan en la *Academia* relacionados con los primeros tiempos de nuestro pintor:

“CONVOCATORIA PARA UN CONCURSO.—La Escuela de Bellas Artes de Cádiz, en Junta que ha celebrado el 3 de Octubre del presente año de 1808, ha acordado la publicación de un premio de individuo de mérito de la misma y dos mil reales de vellón, que satisfará D. Nicolás de la Cruz, conciliario de dicha Escuela, al profesor que mejor desempeñe al óleo un cuadro apaisado de dos varas de largo, y vara y cuarto de alto con el argumento siguiente:

„Se representará en él al General Marqués de la Romana, con su ejército en Fionia, en el acto de haber formado un círculo, colocando en el centro las banderas, y puestos de rodillas y jurando ser fieles a su patria, a pesar de los batallones enemigos que los rodeaban. Asimismo



*se colocará en un segundo término, en el lugar que parezca más oportuno, al Regimiento de Zamora, que corre a reunirse andando 18 millas en 21 horas: pueden ponerse algunas naves en ciertos términos que den idea de los buques ingleses que debían transportar estas tropas a España.*

*„Se señalan ocho meses de término para la conclusión de dicho cuadro, el cual se presentará a esta Escuela para su examen y aprobación, quedando después para ornato de ella“.*

Este cuadro, más alegórico que histórico, cuya convocatoria anunciada en Sevilla no llegó a publicarse en la *Gaceta*, por los reparos que puso Ceán Bermúdez como puede verse en la siguiente carta, fué pintado por Juan Rodríguez, en Sevilla (adquirido por el Marqués de Vega Inclán).

“Madrid 28 de Octubre de 1808. Sr. D. Nicolás de la Cruz Bahamonde:

*„Muy señor mío: Rodeado de muchas y graves ocupaciones, por haberse ya abierto el dique del Despacho de los negocios públicos, que hace tres meses estaba detenido, he hurtado un rato de tiempo para poner los adjuntos reparos al papel que Vm. se ha servido acompañarme con carta 18 del corriente.*

*„Mucho más fácil y menos embarazoso me sería poner una esquila al redactor de la “Gaceta”, que es mi amigo, para que lo insertase en ella, pero siendo yo individuo de esa Escuela de Bellas Artes, no puedo mirar con indiferencia sus asuntos, y así me tomo la libertad de escribirlos, para que Vm. se sirva hacerlos presente a la Junta, en el supuesto de no haberlos dictado el amor propio, sino el deseo de mayor acierto de la Escuela en sus buenos propósitos.*

*„Celebro los que también tiene de aumentar el número de pensionados en Madrid para que se perfeccionen en la escultura y arquitectura, como van adelantando los de pintura y grabado, con el fin de ilustrar esa opulenta ciudad.*

*„Ntro. Sr. gue. a Vm. su más atento y afto. servidor.—Juan Agustín Ceán Bermúdez“.*

Los reparos que con gran acierto oponía Ceán al anuncio de la convocatoria, eran los siguientes: 1.º, que el asunto del cuadro debía tratarse con más detenimiento entre los académicos por ser muy complicado y de muchas figuras; 2.º, que si el fin del premio era, además de



perpetuar un acto heroico, favorecer el estudio del Arte, convendría hacer el concurso sólo entre jóvenes que no hubieran tenido el primer premio de pintura en las Academias de San Fernando, en la de San Carlos, de Valencia; San Luis, de Zaragoza, o la Concepción, de Valladolid; 3.º, que si era sólo el deseo de eternizar el suceso, debían admitirse solamente en el concurso a los profesores y alumnos premiados; 4.º, que era extraño que la Escuela de Cádiz ofreciera, además de los dos mil reales, el título de Académico de Mérito, cuando en sus estatutos no había tal título, privilegio que sólo tenían las Academias; 5.º, que dejándose comprender por el anuncio que sólo se trataba de premiar al cuadro y no al autor, debían tomarse precauciones para saber quién lo pintaba, para lo cual las Academias hacían las pruebas de repente por los autores de las pinturas, lo cual no podía exigirse en Cádiz, por estar en un extremo de la Península y no ser fácil el trasladarse a ella; 6.º, que de no hacer las pruebas, los maestros podrían pintar los cuadros diciendo lo habían hecho los discípulos, y 7.º, que no se fija el día en que los cuadros debían estar en Cádiz, ni si el porte lo había de pagar la Escuela o el pintor.

Por todo ello opinaba Ceán que lo más acertado era que la Escuela de Cádiz se dirigiera a la Academia de San Fernando explicando su deseo, asunto y premio, para que convocara a los artistas en los términos en que solía anunciar los premios extraordinarios, adjudicándolos según CIENCIA Y SABER.

A la carta y reparos de Ceán contestó el académico de Cádiz, señor Bahamonde, con la siguiente:

*“No sin misterio remití a Vm. el acuerdo de esta Escuela sobre el premio, recelándome de que hubiese algunas dificultades, y tambien para caminar en todo de acuerdo con la Academia de San Fernando. Recibí la estimada de Vm. con los siete reparos que considera deben tener presente para la publicacion del premio: el primero, trata de simplificar el asunto, en esto solamente se ha querido indicar el argumento, dejando al artista la libertad de colocar en el Quadro mas o menos figuras: Deste modo parece que del exercito en Fionia no se debió representar mas que al General con un grupo de mui pocos soldados en el primer termino, en el cual se viesen cuerpos, brazos y cabezas. Esto ha hecho Onca en un Quadro, en que representa a Marco Antonio penetrando en Alexandria hasta el Palacio de Cleopatra, que hace muy buen efecto.*



*Pousin en un Quadro que pintó en Roma de la muerte de los Inocentes, y tuvo tal economia, que solamente se veia un niño muerto, pero esto es ya un capricho. Bolveré a nuestro asunto. Aunque se habla del Regimiento de Zamora con todo, parece que las figuras bien acabadas no debian pasar de una o dos, representandose las demas mui degradadas en bosquejo. Las Naves que deben ocupar un quatro termino, no han de pasar de quatro, entre ellas una tal qual fumada, y las tres restantes en bosquejo muy lejanas. Aun a los enemigos franceses podrian colocarse con la misma economia en algun punto distante, dando muestras de sentimiento y furor al ver que se separaban estas tropas:*

„En cuanto al 2.º reparo es cierto que el premio lo han dictado el patriotismo y el amor a las artes, por lo qual solamente se pensó en que el Quadro se hiciera lo mas bien acabado que se pudiese, sin entrar en el estimulo de los Jóvenes que Vm. propone, que es muy buena idea.

„Con esto tambien se responde al primer reparo.

„Por lo que hace al 4.º aunque los estatutos de esta Escuela no hablan de esta clase de premios, tampoco se lo prohíbe: como se puede ver en la pag. 34. Sin embargo, seria muy util para el adelantamiento de esta Escuela ampliar este punto, arreglando otra nueva constitucion, a fin de que esta Escuela pueda premiar y llamarse digna hija de la Real Academia de San Fernando.

„El 5.º reparo desde luego se conoce que solamente se aspiraba a la excelencia del Quadro, sin entrar en los demas requisitos indispensables en las Academias, de las pruebas de repente. De esto se deduce bien la consecuencia del reparo 6.º, que no se ha considerado en aquel momento.

„En el 7.º reparo se dice que no se señala el dia que deben estar los Quadros en Cadiz para juzgarlos: pero respecto que el acuerdo de 3 de Octubre dice que a los 8 meses debiera entenderse el 3 de Junio de 1809.

„El resultado que Vm. aconseja se pondria en Junta desde luego, pero habiéndose puesto carteles en esta y publicado en la Gazeta de Sevilla, parece mas decoroso esperar se cumplan los ocho meses y entonces poner con toda la madurez posible nuebamente en obra el pensamiento. Esta Escuela esta muy reconocida a Vm. por el interes que se toma en sus cosas y asi me encarga se lo diga expresamente.

„Cadiz 11 de Noviembre de 1808.—Nicolás de la Cruz Bahamonde.“



A pesar de cuanto decía en esta carta el Sr. Bahamonde, temiendo, sin duda, que el concurso anunciado resultara desierto, en virtud de las circunstancias por que atravesaba la Nación, escribía con igual fecha al pensionado de pintura en Madrid, Sr. Fernández Cruzado, encargándole pintara el cuadro, bien con opción al premio, bien sin ella y con destino a la Escuela de Cádiz, donde se colocaría con las demás obras de los pensionados.

No dió resultado esta diligencia de la Academia, pues el Sr. Fernández Cruzado, que no había podido marchar a Roma a cumplir su pensión, por las circunstancias en que se hallaba aquel país, ocupado por el ejército de Napoleón, tiene que abandonar Madrid, donde era alumno de la Academia de San Fernando, para incorporarse como soldado a las tropas del Duque del Infantado, según puede verse en la siguiente carta e instancia que dirigió al secretario de la Academia de Cádiz, y que se guarda en su Archivo:

*“Tendra VS. la bondad de presentar a la Junta desa Academia de Nobles Artes el adjunto memorial: y si por el orden regular ha de tardar la celebracion de la primera Junta, vista la urgencia de mi solicitud, quisiera merecer a VS. hiciese por que se citase luego, como asi mismo que recuerde a la Junta que estudié en esa Academia el curso completo de Aritmética y sufrí el examen publico, presido por el Exmo. Sr. de Fonsdeviela, y enseguida tomé principios de Geometria.*

*„Tambien hara VE. presente que los ratos que tenga lugar no dejaré de hacer mis apuntes, a fin de no olvidar lo que tanto nos ha costado: las excenas q. regularmente habré de presenciar, me daran materia suficiente para electrizar mi imaginacion.*

*„VS. no dudará que asintiendo la Academia en el todo de mi solicitud, se hará mucho honor y podrá llamarse al mismo tiempo un cuerpo patriotico y protector de las Nobles Artes, pudiendo asignar esta gracia en el número de sus acciones generosas para con la nacion.*

*„Tendrá VS. la molestia de poner dos sobres para dirigirme las contestaciones; el exterior va a D.ª Antonia Moreno, en Molina de Aragon, y el interior a mi nombre en Cuenca.*

*„Dios g. a VS. m. a.*

*„Molina de Aragon 3 de Enero de 1809.—Joaquin Manuel Fernandez“.*



“Exmo. Sr.:

„Joaquin Manl. Fernz. Natural de la ciudad de Jerez de la frontera, vecino de la de Cadiz y pensionado en la clase de pintura por la Academia de Nobles Artes de dicha ciudad, con el debido respeto a VE. dice:

„Que permaneciendo en la Corte haciendo sus estudios, acaeció la invasión de los franceses desde el 1 de Diciembre hasta el quatro del mismo mes, en cuyos dias tomó las armas en defensa de aquella Villa, estando primeramente de avanzada en la puerta de San Vicente, despues se ofreció por falta de artilleros a servir un cañon en la puerta del Conde Duque, y por haber muerto y volándose los de un cañon en la de Fuencarral paso a ella a servirlo: entregada la Villa, esperimentó el oprobio del vencido, y exaltado mas su patriotismo viendo su suelo profanado por los vandalos y a sus hermanos gemir bajo el yugo de la esclavitud y de la tirania, juró morir vengando tanto ultrage y procurar la libertad de su nacion y de su Rey y la conservacion de nuestra sagrada religion. Vio asi mismo que le era moralmente imposible continuar sus estudios y menos la comision que VE. habia tenido la bondad de darle poco habia como tambien que le debia faltar la subsistencia por estar interrumpida la comunicacion; por lo que arrostrando los inminentes riesgos de perecer, se puso en camino disfrazado de arriero en compañía de un amigo igualmente patriota, que siendo natural de Molina de Aragon, habia ya sido ocupado antes para la Junta de gobierno de dicha villa, y asi se partió con designio de ponerse al mismo tiempo que su amigo a las ordenes de dicha Junta pidiéndola destino en el servicio de las armas: efectivamente gracias al todopoderoso fue feliz su llegada al ultimo dia del año, y presentado a la Junta pidiendo su proteccion, se le manifestó muy agradada de su conducta y patriotismo y le ofreció en junta celebrada en 2 de Enero su recomendación para el Geral. en jefe del exercito del Centro el Exmo. Sr. Duque del Infantado, que está con su cuartel general en Cuenca, para donde deberá partir luego que tenga despachada su recomendacion.

„Supuesto todo lo qual y creyendo necesaria para hacer constar de su destino y principios al dicho General, una certificacion de VE. de los principios de matematicas y demas estudios que siguió en esa Academia, y ademas una recomendacion expresiva como intimamente interesado en su suerte.



„A V. E. suplica se digne proveerla quanto antes, en la inteligencia que tal vez no tomará partido hasta que llegue la contestacion.

„Asimismo expone a VE. que no teniendo medios de subsistir, no pudiéndolos esperar de su pobre casa, y que en qualquiera destino que se le ponga ha de carecer absolutamente de todo, vistos ya los justos motivos que le animan a tomar por ahora ese partido y que a VE. mismo deberá llenar de placer (1).

„Suplica a VE. tenga la bondad de señalar alguna asistencia o pension, quedando muy persuadido de que jamas sabrá VE. olvidar a un hijo de su bondad educado en su propia casa y que le ha correspondido siempre, sino como a la magnanimidad de VE. al menos con toda su buena voluntad y esfuerzos de sus deseos.

„Todo lo cual espera merecer del grande patriotismo y bondadoso corazon de VE. a quien como debe desea la mas alta prosperidad.

„Molina de Aragon y Enero 1 de 1809.“

En junta celebrada el 8 de Enero por la Academia se acordaba concederle una gratificación de dos mil reales, que se entregarían a su padre para que se los enviara, y de los cuales podía disponer con entera libertad. El 13 del mismo mes ocurría la desastrosa batalla de Uclés, y al reorganizarse el ejército entra Fernández Cruzado a formar parte de él como subteniente del regimiento de Molina, con fecha 20, que se le ratificó por Real despacho en 14 de Marzo de 1810.

En Mayo del mismo año embarcó en Cádiz, en el navío *San Telmo*, el cual, al zarpar para Cartagena, fué arrastrado por las corrientes sobre el castillo de Santa Catalina, del Puerto de Santa María, guarnecido por las tropas francesas, con las cuales hubieron de sostener combate, en el que nuestro pintor se portó con gran serenidad. Asistió más tarde, en 14 y 16 de Julio, a las acciones de Daroca y Cariñena, siendo nombrado maestro de cadetes en 22 de Agosto. En Enero de 1811 toma parte en la acción de Checa; en Marzo, en la de Auñoz, y en Octubre, en la de Calderona, siendo ascendido a teniente, y como tal asistió a las de Quarte, Campillo, Ateca, Pozo Blanco, Monterde y Utiel, mereciendo por su comportamiento el ser recomendado especialmente al Gobierno para premiar sus servicios. En Septiembre del 1812 es destinado al Estado Mayor, y por orden de la Regencia pasa al año siguiente a la Se-

(1) El director de la Academia era el gobernador militar.



cretaría del Estado Mayor General, encargado de la topografía, pasando al ejército de la derecha. En el 16 ascendió a capitán y en el 18 pasó a Cádiz, con licencia, entrando a formar parte del ejército de América, escribiendo un tratado sobre telegrafía militar para la instrucción de destacamentos, y dos tomos de noticias referentes a las provincias del Río de la Plata, ocupándose también en el reconocimiento de caminos militares.

El 30 de Mayo de 1821 embarcó en Cádiz, con rumbo a Veracruz, en el navío *Asia*, y en Méjico le tocó estar al lado del general Odonojú al proclamarse la independencia, embarcando para la Habana, y de allí a Burdeos y Madrid, donde fué destinado al regimiento de Guadalajara, y ocupada la Península el año 23 por las tropas francesas, es conducido al depósito de prisioneros de Granada hasta que, restablecido el Rey en el trono, disuélvese el ejército y recibe su licencia para Cádiz, concediéndosele la cruz de San Hermenegildo en 1830, pidiendo a poco el retiro y terminando su vida militar, dedicándose ya únicamente a la pintura.

Expuestos estos antecedentes, que aun cuando aparentemente no tengan relación con el título del presente trabajo, nos muestran, sin embargo, el espíritu de la época, que necesariamente había de influir en el desarrollo artístico, pasaremos a referir los datos biográficos de Fernández Cruzado, y haciendo relación de sus principales obras, nos detendremos únicamente en el examen de algunas que nos parezcan más útiles para juzgar su personalidad artística.

D. Joaquín Manuel Fernández Cruzado nació en Jerez de la Frontera el lunes 24 de Diciembre de 1781, siendo sus padres D. José Fernández Guerrero y doña Lucía Cruzado Suárez, bautizándose en la iglesia de San Lucas el día 28 y marchando al poco tiempo a Cádiz, de donde eran vecinos. Estudió latín, filosofía y teología en el Seminario de San Bartolomé, y con profesores particulares, los idiomas francés e inglés y las matemáticas, concurriendo desde muy joven a las clases de dibujo y geometría de la Academia de Bellas Artes, y a la de Anatomía del Colegio de Medicina, donde trazó una serie de dibujos anatómicos que más tarde publicó.

Su aprovechamiento en los estudios de pintura motivó el que la Academia acordara, en 16 de Noviembre de 1805, enviarlo pensionado a



Roma, viaje que, según ya hemos visto, no pudo efectuar por los acontecimientos políticos que se sucedieron y en virtud de ello pasó primero a Sevilla recomendado a Ceán Bermúdez y después a Madrid. En Sevilla se dedicó con especialidad a copiar a Murillo y Zurbarán, enviando a la Academia las copias del *Cristo*, de Zurbarán y la de *La Virgen de los Venerables*, de Murillo. En la Corte fué alumno de la Escuela de San Fernando, consiguiendo en 1808 el segundo premio de pintura, por oposición entre cuatro alumnos, con el cuadro de *Gonzalo de Córdoba en Nápoles*, haciéndole entrega de la medalla de oro en Junta pública de 24 de Septiembre. Los sucesos militares de que hemos hecho mención, cortaron su carrera artística, pero como su afición era grande, no dejó de pintar cuando las ocupaciones militares se lo permitían y mantiene activa correspondencia tanto con la Academia de Cádiz como con la de Madrid que el 4 de Septiembre de 1814 le nombra Académico de mérito como puede verse en el siguiente documento:

„Nos el Presidente de la Academia de S. Fernando. Por quanto en „la persona del Sr. D. Joaquin Manuel Fernandez, teniente del Regimiento de Molina, concurren la suficiencia y cualidades que requieren nuestros estatutos para ser Académico: Por tanto, usando de las facultades „que por el Rey nos están concedidas, le creamos Académico de mérito „por la Pintura. Y declaramos que, ademas del asiento que le corresponde y de quedar habil para los ascensos á que se fuese proporcionando „en la Academia, debe gozar fuera della las honras y prerrogativas concedidas por S. M. á su clase, que como se contienen en el artículo 34 „de los Estatutos, son en la forma siguiente:

„A todos los Académicos Profesores que por dicho título no la tengan, concedo el especial privilegio de Nobleza personal con todas las „inmunidades, prerrogativas y esenciones q. la gozan los Hijos-dalgo de „sangre de mis Reynos: y mando que se guarden y cumplan en todos los „pueblos de mis dominios donde se establecieran, presentando el correspondiente Título ó Certificacion del Secretario de ser tal Académico.

„Todos los Académicos que residan fuera de la Corte podrán ejercer „libremente su profesion, sin que por ningún juez ó tribunal puedan ser „obligados á incorporarse en gremio alguno, ni á ser visitado por Veedores ó Síndicos, y el que en desestimacion de su noble arte se incorporare en algun Gremio, por el mismo hecho quede privado de los honores y grado de Académico. Y para que en conformidad de las inten-



„ciones del Rey tenga todo el debido cumplimiento, mandamos expedir „el presente, firmado por nosotros, refrendado por el Secretario de S. M. „y de la Academia, en la R.<sup>1</sup> Casa de su residencia en Madrid á 7 de „Septiembre de 1814.—*Pedro Franco.—El Marqués de Astorga.—El „Duque de Granada Ega.—Antonio Aguado.—Mariano Salvador Mae- „lla.—Juan Adan.*—Con acuerdo de la R.<sup>1</sup> Academia: *José Munarriz, Se- „cretario.*—Visto Registrado, libro VII, fol. 76 vuelto.

„Creado en Junta ordinaria de 4 de Septiembre de 1814“.

Establecido definitivamente en Cádiz después de su azarosa vida (1),

(1) Copiamos el siguiente documento como muestra de la escasez que hubo de sufrir.

“Excmo. Sr.:

„D. Joaquín Man.<sup>1</sup> Fernz., Teniente del Bat.<sup>n</sup> de Inf.<sup>a</sup> Lg.<sup>ra</sup> Volunt. de Molina, como Pensionado que fué de la Academia de Nobles Artes desa Ciudad de Cádiz en la clase de Pintura, en la R.<sup>1</sup> de S.<sup>n</sup> Fernando, á V. E. con la devida veneracion expone:

„Que la escasez q. hoy padece el herario público necesariamente trasciende á los q. estamos á sus expensas, y los que no tienen recurso por parte de sus casas (por q. la época es igualmente escasa para todos), están atenidos á la triste racion completa ó incompleta del soldado. Esta situacion es la más cruel; en ella se ve abatido el exponente, q. antes de nuestra justa resolucion se hallaba con la pingue pensión de 45 pesos f.<sup>tes</sup> mensuales y lleno de gloria en los progresos de su carrera: hoy hace una vida selvatica en los acampamentos envuelto en polvo, lodo y á toda intemperie, siéndole lo más triste el no ver quando darán una paga para reponer su indecente uniforme.

„El exponente hace manifiesta á V. E. su miserable estado, y que quando tubo la justa deliberacion de tomar las armas, recurrió á su Academia para q. le socorriese en tan necesaria empresa; y ésta lo hizo librándole por una vez 2.000 rs. v.<sup>n</sup> y no dudando que V. E., como experimentado en los trabajos de la Guerra, en los q. de todo se carece y todo se destroza, sabrá dar valor á quanto ha expuesto;

„A V. E. Sp.<sup>ca</sup> Tenga á bien mandar q. de los fondos desa Academia por via de donacion y como subviniendo á las presentes urgencias, se le señale ó bien una corta asistencia con que pueda contar para subsistir y sostener la decencia q. exige su empleo ó si no por una vez la cantidad q. le sugiera su bondad, pudiendo con esto acudir á la primera necesidad: dicha cantidad podrá prescrescivir y dar recivo della su Padre D. José Fernz. Guerrero, 2.<sup>o</sup> Director de Escultura de dicho Establecimiento.

„Espera merecer esta gracia de su bondadoso corazon. Dios g. á V. E. m. a. Campamento de S.<sup>n</sup> Onofre, 1 legua de Valencia á 16 de Dicb.<sup>re</sup> de 811.

„Ex.<sup>mo</sup> Sr.

*Joaquin Man.<sup>1</sup> Fernz.*“



luchando por la patria, dedica por completo su atención a su arte favorito, dándose a conocer por varios retratos pequeños, que fueron tan celebrados que faltábale el tiempo para satisfacer los numerosos encargos que recibía.

En 1826 entra a formar parte del profesorado de la Escuela de Cádiz, por fallecimiento de su padre D. José, de cuya plaza se encargó hasta que al poco tiempo pasó a desempeñar la tenencia de pintura, nombrándosele académico de número.

En 1829 en virtud de una Real orden es desterrado a treinta leguas de su residencia como todos los que habían servido en el ejército constitucional, pero la Academia unánimemente solicita y consigue el que fuera exceptuado.

En 1846 es nombrado profesor de pintura por fallecimiento de D. Manuel Roca y en el 50 Director de la Escuela, cargo que desempeñó hasta su muerte ocurrida en 31 de Enero de 1856 a los setenta y seis años de edad.

Quedan en Cádiz buen número de pinturas de su mano, cultivando diversos géneros, pero sobresaliendo sobre todos en el retrato, en el cual puede figurar al lado de D. Vicente López. En la Academia y Museo Provincial de Bellas Artes, además de una colección de modelos de anatomía, está el cuadro premiado por la Academia de San Fernando, el retrato de su padre, el de los reyes doña Isabel y D. Francisco, una copia de una *Magdalena*, de Cerezo; las que hizo en Sevilla del *Cristo*, de Zurbarán y *La Virgen de los Venerables*, de Murillo. En la Catedral un cuadro representando al *Santo Angel de la Guarda*, en la Capilla de su nombre, y *La Invención de la Santa Cruz*.

En la primera Exposición de pinturas que se celebró en Cádiz el año 1840 presentó *Un mendigo*, cuyo paradero actual ignoramos, pero que según críticos coetáneos era digno de un buen Museo y al año siguiente terminaba un cuadro de historia de 2 metros de largo por 1,50 de alto representando a *Hernán Cortés ante las murallas de México*; es propiedad de D. Arturo de la Fuente, en cuyo domicilio se guarda y está firmado "JM. Frnz. invt. et. pxt. Gadbs. a 1841".

En este cuadro se muestra Fernández Cruzado como pintor castizamente español, sin dejarse influir para nada por los pintores italianos y franceses que habían dominado en la Corte. Tanto por la entonación como por la composición nos parece inspirado en Velázquez, por lo cual



no se asemeja a los cuadros de historia que se pintaron en la época isabelina y nos hace pensar en cambio en la famosa *Rendición de Breda*.

El momento escogido para la composición es el final de aquella desesperada y cruenta lucha que hubieron de sostener los españoles, acaudillados por Cortés y auxiliados por *los traxcaltecas*, para vencer al último emperador de los guerreros *aztecas*, en la cual, después de tan terribles trances como el de presenciar cómo unos cuantos compañeros, a muy poca distancia, sobre las gradas del gran TEOCALLI, eran degollados y devorados por aquellos fanáticos idólatras; lucha que terminó al fin el 13 de Agosto, arrojándolos sobre la laguna, donde Gonzalo de Sandoval los aguardaba con sus embarcaciones, haciendo prisionero a *Guatimozín* con sus mujeres, de los que se apoderó García de Olguín, conduciéndolos ante Cortés.

Ocupan el centro del cuadro, las figuras de Hernán Cortés, en actitud compasiva y armado de punta en blanco, y el emperador azteca, con sus atributos reales en actitud sumisa; a su lado, señalándole con la mano derecha, está García de Olguín, que viste como capitán, a semejanza de Cortés; detrás, mujeres indias y prisioneros, y para romper la línea, dos jinetes españoles con lanzas y armaduras completas; a la derecha de Cortés forman grupo los españoles, y a su izquierda, la india doña *Marina* sirve de intérprete, y completan la composición dos figuras colocadas en primer término y abrazándose, que han de representar, indudablemente, al famoso fraile mercedario *Padre Olmedo* y el clérigo *Juan Díaz*, los dos representantes de la Iglesia católica que acompañaron a Hernán en su conquista. El fondo lo forman los muros del templo azteca y en el suelo se ven flechas y piedras como restos de la lucha.

Los modelos de los indios y el fondo, tenemos entendido los tomó durante su estancia en Méjico, donde concibió el asunto, y a esto se debe la entonación grisácea del cuadro, tan diversa de otros de su mano, pues parece que con ello quiso ajustarse al colorido que la neblina, producida por las lagunas de aquel país, caracteriza en Méjico los días de Agosto.

Es cuadro bastante bien pensado, ateniéndose a la descripción del cronista Bernal Díaz, y que merecía estar en un Museo, siendo inédito hasta hoy, en que por vez primera se reproduce.

La labor de Fernández Cruzado fué tan fecunda, que hemos podido



reunir noticias de 24 cuadros, la mayoría de asunto religioso, y cerca de 200 retratos. Entre los primeros están dos *Cristos* de tamaño natural; una *Virgen de las Angustias* y un *Santiago*, para la isla de Cuba; una *Asunción de la Virgen*, para una iglesia de Suiza (ésta es de gran tamaño y tiene una reducción el Sr. Fernández de Celis, sobrino del pintor, el cual también guarda un *Corazón de María*, del cual hizo duplicados para la iglesia de Puerto Real y el convento de San Francisco, de Cádiz); la *Muerte de Abel*, con figuras de tamaño natural, y otro cuyo asunto es *Sansón y los filisteos*, fué vendido para Inglaterra, y, finalmente, una *Sagrada Familia*, cuyo paradero ignoramos.

Entre los retratos, además de los de la Academia, que no son los mejores, merecen citarse los que figuraron en la Exposición de Madrid, organizada por la Sociedad de Amigos del Arte; los que guarda doña C. Lengo y Gargollo y los Sres. Beruete y Moret y Fontagut y Gargollo; el de D. Manuel Mora y Cabeza de Mier con uniformes de Maestrante de Ronda, que es sin disputa uno de los mejores que pintó; el de don José Moreno de Mora (hijo del anterior) y el de su esposa doña Micaela de Aramburu; un auto-retrato, propiedad del Marqués de Vega Inclán; dos interesantes pinturas con marcado sabor de época; el de D. Francisco Álvarez Campana con uniforme de capitán de voluntarios distinguidos de Cádiz; el del Obispo Silos Moreno y los que están en el Museo Iconográfico de Cádiz, propiedad del Ayuntamiento, representando al botánico y naturalista Celestino Mutis, generales Aymerich y Freire, gobernadores de Cádiz; D. Luis Gargollo y un grupo de los Reyes Fernando VII y María Cristina (1).

(1) **Mutis, José Celestino.**—*Sabio Botánico gaditano.*

An. 0,90 × 1,20 al.

Tiene la siguiente leyenda:

*El Doctor D. Celestino Mutis, célebre naturalista, sabio médico, matemático, astrónomo. Nació el 6 de Abril de 1732 en esta Ciudad de cuyo R.º Colegio de Medicina y cirugía fué alumno: Murió en Santa Fe de Bogotá honrado con la borla de Sagrada teología y revestido del Sacerdocio el 11 de Septiembre de 1808. El Excmo. Ayuntamiento accediendo a la invitación del D.º D.º F. J. Lazo, acordó distinguir con este honor a patricio tan benemérito, en sesión del 11 de Diciembre de 1829.*

Insigne naturalista gaditano, preclaro hombre de ciencia, astrónomo, filólogo y teólogo de excepcional mérito.

*José Celestino Mutis y Bosio.* Nació en Cádiz el 6 de Abril de 1732, murió en Santa Fe de Bogotá el 11 de Septiembre de 1808. Empezó a estudiar Medicina en el Colegio de esta capital, como alumno interno, en 1749; licenciándose en Sevilla en 1755; desde 1757 regen-





FERNANDEZ CRUZADO

D. José Moreno de Mora y Vitón

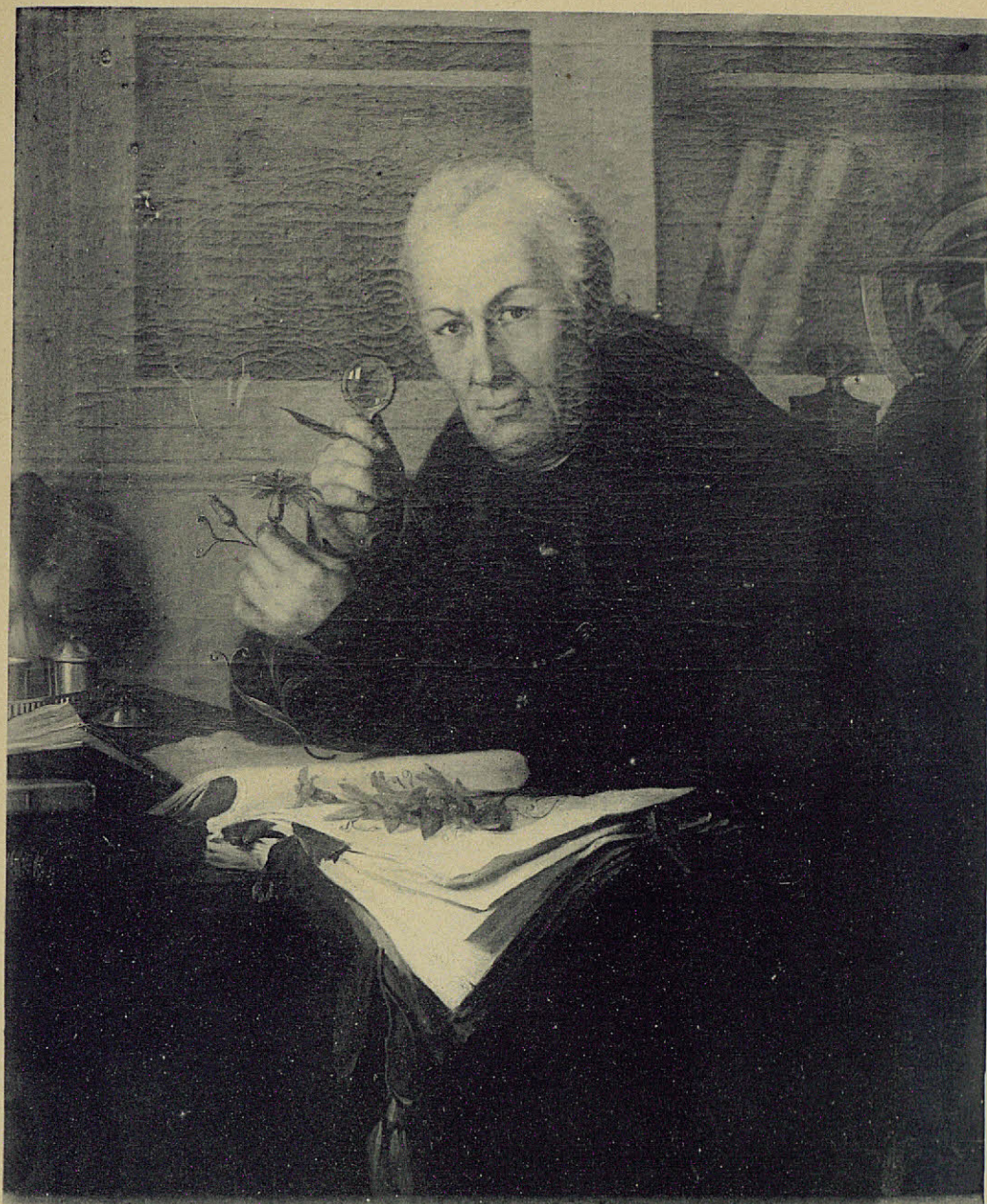


FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

FERNANDEZ CRUZADO

D.ª Micaela de Aramburu de Mora





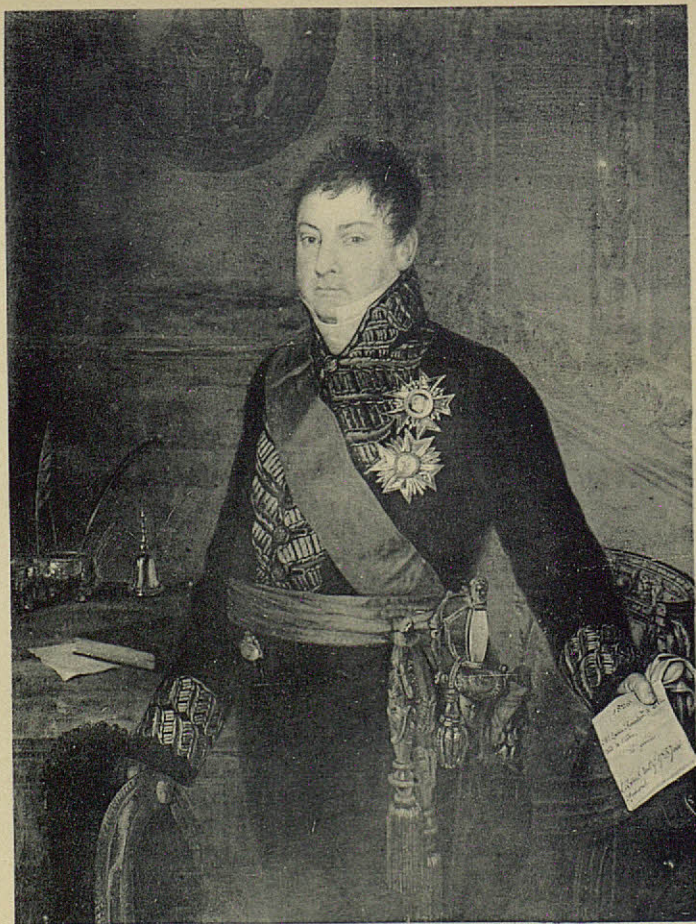
*El Doctor D.<sup>o</sup> José Celestino Mutis, celebre naturalista sabio medico, matematico, astronomico. Nació el 6 de Abril de 1732, en esta Ciudad, de sus 88 Colegios de Medicina y Cirugia fue alumno. Murió en Santa Fe de Bogotá honrado con la bolsa de Sagrada Teología y revestido del Sacrosanto Oficio de Septiembre de 1808. El Excmo. Ayuntamiento accedió a la invitacion del Sr. D. R. Lizaso, acordó distinguirlo con este honor a patrio tan benemerito en su sesion del 11 de Diciembre de 1878.*

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

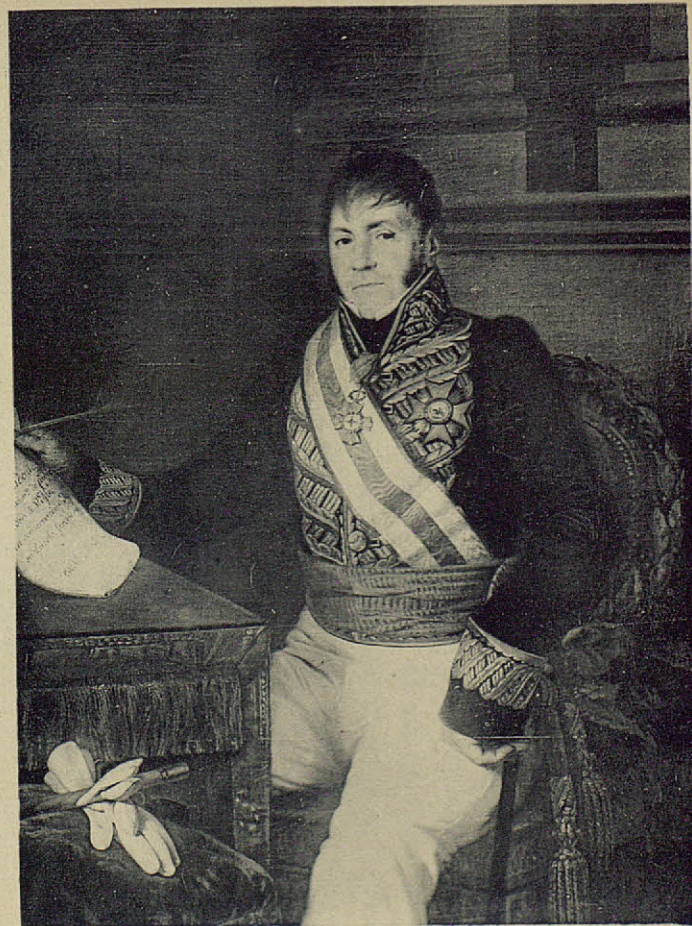
FERNANDEZ CRUZADO  
El naturalista gaditano Celestino Mutis  
MUSEO ICONOGRÁFICO DE CÁDIZ.

(09,0 x 1,20 m.)





FERNANDEZ CRUZADO  
El general gaditano D. José Aymerich.  
(1,45 × 1,05 m.)



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

FERNANDEZ CRUZADO  
Manuel Freire, general gobernador de Cádiz  
(1,45 × 1,05 m.)



En poder de diversas familias gaditanas existen diferentes obras que no hemos podido estudiar, pero con las citadas es suficiente para demostrar la importancia que tiene en la historia del arte. Adviértese en ellas grandes diferencias que indican las diversas fases de su adelanto, pues entre las pinturas del Museo, primeras que ejecutó y las que poseen los Sres. de Mora y los de Fernández de Celis hay una total diferencia. Sobresale, a nuestro modo de ver, como dibujante y es un regular colorista, pero en la técnica se nota vacilación, aun cuando siempre se inspira en pintores españoles; así vemos en sus pinturas unas veces la influencia de

teó en Madrid una cátedra de Anatomía; en 1760 marchó al Reino de Nueva Granada para estudiar las producciones naturales americanas; cultivó la Medicina y explicó matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá, ordenándose de Presbítero en 1772; en 1782 fué nombrado por Carlos III director de una expedición botánica en Nueva Granada, donde descolló sobremanera, cimentando en estos trabajos la universal fama de su nombre; también estudió y explicó geografía; fundó en 24 de Mayo de 1802 el Observatorio Astronómico de Bogotá; hizo expediciones a los Andes y a los bosques de Mariquita, consagrando amplios estudios a la historia de los árboles de la Quina, dejando escrita sobre ello una obra que con el título de *Arcano de la Quina*, se publicó en Madrid posteriormente por el Dr. H. de Gregorio. Descubrió la planta que en su honor fué nombrada *Mutitia*; trabajó cuarenta años continuos en la botánica; su herbario constaba de 6.969 dibujos y sobre 2.000 muestras de maderas. Todos estos materiales, que estudiaba y reseñaba ampliamente en su notable obra *La Flora de Santa Fe* y el magnífico gabinete de Historia Natural que estableció en Bogotá, fué enviado por el General Morillo a España, catalogándolo y embalándolo en 105 cajas el General de Marina Enriles, que lo trajo a Madrid y pasó a enriquecer los museos de Historia natural, zoología, mineralogía y botánica de la Corte. Linneo dejó escrito aludiendo a Mutis: *Nomen inmortale, quod nulla aetas nunquam delebit* (su nombre es inmortal y no perecerá en tiempo alguno.) La República de Colombia le levantó estatua y Cádiz dió su nombre en 1855 y 1892 a una calle.

**Aymerich, José.**—*Teniente General, Gobernador Militar de Cádiz.*

An. 1,05 × 1,45 al.

*José Aymerich.* Nació en Cádiz el 2 de Diciembre de 1774, en 1787 empezó a servir en clase de Cadete, en 1811 ascendió a Brigadier, en 1814 a Mariscal de Campo y en 1825 a Teniente General; en 1823 fué Director General de Infantería y entre otros destinos desempeñó la Capitania General de Baleares y el Gobierno Político y Militar de Cádiz. Falleció en Palma de Mallorca en 27 de Octubre de 1841.

**Freire y Andrade, Manuel.**—*Teniente General, Gobernador Militar de Cádiz.*

An. 1,05 × 1,45 al.

Tuvo la triste suerte de mandar la plaza de Cádiz cuando el alzamiento de Riego, y al ocurrir los nefandos sucesos del 10 de Marzo de 1820, en cuya participación aseguran unos tomó parte principal, mientras otros lo niegan con entereza; como comprendido en la causa que se incoó, estuvo arrestado hasta 1.º de Octubre de 1823. Es lo cierto que fué Freire un General, militar de brillante historia, que se había distinguido extraordinariamente en la Guerra de la Independencia, concurriendo a las más importantes batallas y hechos de armas de aquella época. Coronel al iniciarse los sucesos de 2 de Mayo en Madrid, ascendió rápidamente a los primeros puestos de la milicia. Mandó el Ejército del Centro cuando el General Blak vino a Cádiz, y después el cuarto Cuerpo que mandaba Castaños y en el que demostró sus excepcionales dotes. Fernando VII encontró en el General Freire uno de sus más entusiastas partidarios y le concedió el Marquesado de San Marcial. ¡Lás-



Murillo y de Velázquez, y otras, en los retratos sobre todo, la de don Vicente López y Madrazo, de quienes fué amigo y discípulo. Es pintor que, si fuera conocido por los críticos, figuraría al lado de estos dos últimos.

Fué de agradable trato, sumamente instruído y atendió con su trabajo al sostenimiento de su madre y hermanos. Sus jefes militares, sus compañeros de armas y de Academia lo estimaron por su laboriosidad y corrección, siendo muy sentida su muerte y dejando grato recuerdo, que aún perdura en Cádiz.

#### PELAYO QUINTERO ATAURI

tima que aquella horrible matanza de 10 de Marzo empañara una historia militar tan excelente! Había nacido en Carmona el año de 1767; de calidad noble, empezó a servir de Cadete de menor edad, el 13 de Mayo de 1774, asignado al regimiento de Caballería de *Alcántara*, en el que fué alta como Cadete efectivo el 1.º de Enero de 1780; ascendió Alférez el 28 de Mayo de 1785 y a Coronel el 15 de Septiembre de 1808 y al estallar la Guerra de la Independencia tomó parte en ella, mandando el regimiento de Caballería *Voluntarios de Madrid*, alcanzando el empleo de Brigadier el 2 de Marzo de 1809, el de Mariscal de Campo el 12 de Agosto del mismo año; actuó el 31 de Agosto de 1813 en la célebre victoria de San Marcial por la que fué promovido el 11 de Septiembre a Teniente General, y a la vuelta de Fernando VII obtuvo el título de *Marqués de San Marcial* y en 1815 la Gran Cruz de San Fernando. Está reputado como uno de los mejores Generales de Caballería que hemos tenido y un militar acabado, que se distinguió extraordinariamente en la épica lucha por la Independencia patria.

#### Gargollo, Luis.—*Gaditano*.

An. 0,65 × 0,95 al.

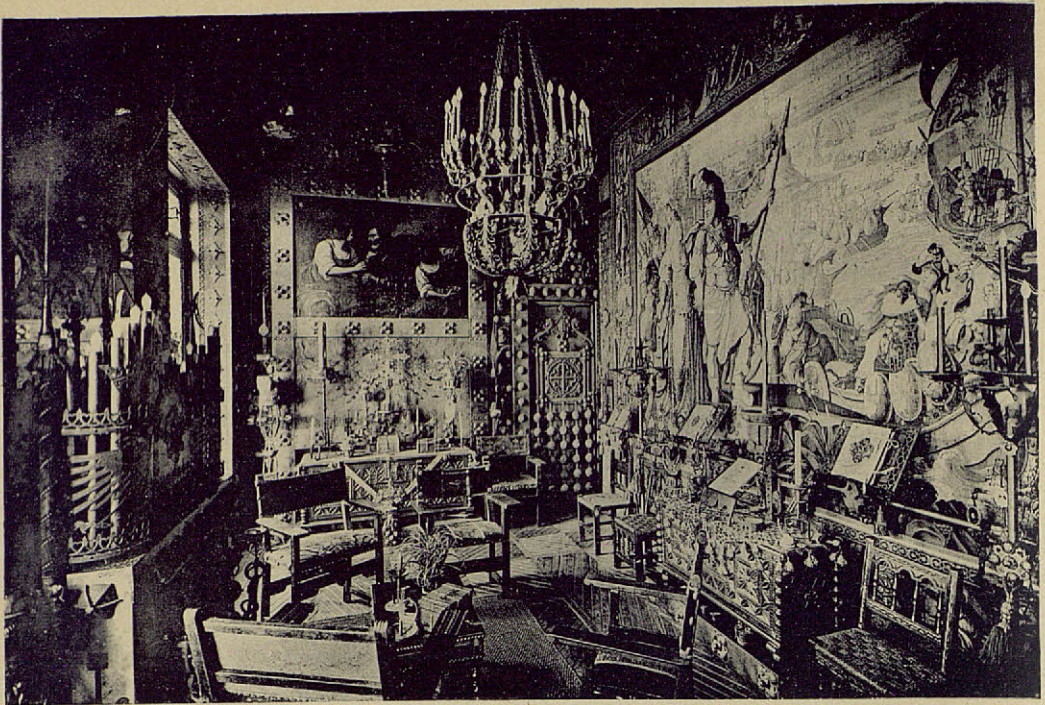
Célebre millonario; representante corresponsal en esta de los Mineros y exportadores de Plata del Potosí en el Perú. Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Secretario de la Real Junta de Gobierno de la Casa de Misericordia y Hospicio de la Santa Caridad de Cádiz; banquero de reconocida pericia y probidad, dedicóse con empeño a la defensa de Cádiz, y su celo y competencia al manejo de los caudales comunales y al bien de la Ciudad. Regidor electivo de su Ayuntamiento, falleció en esta capital el 17 de Octubre de 1831.

#### Fernando VII y María Cristina.

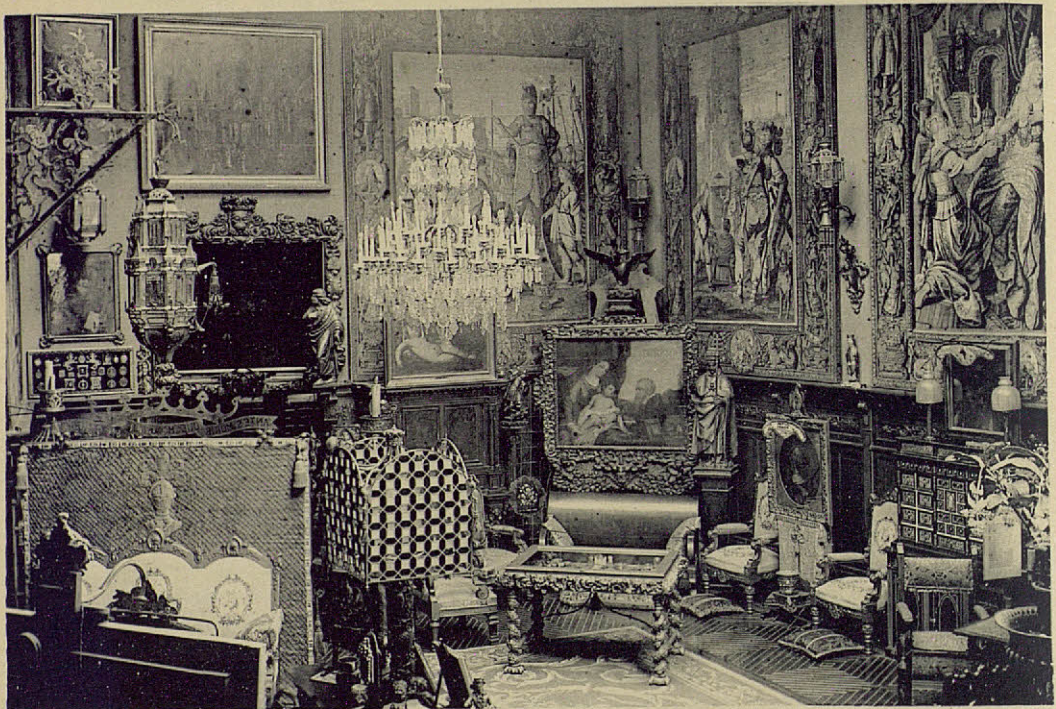
An. 1,25 × 1,65 al.

*María Cristina de Borbón* era hija de Francisco I Rey de las Dos Sicilias; nació en Palermo el 27 de Abril de 1806, casó con el de España el 9 de Diciembre de 1829, quedó viuda el 29 de Septiembre de 1833. Fué la cuarta mujer de Fernando VII. Regenteó el Reino durante la menor edad de la Reina Isabel II, su hija. Contrajo matrimonio el 13 de Octubre de 1844, con el ex-guardia de Corps D. Fernando Muñoz, elevado a la dignidad de Grande de España, con el Ducado de Riansares y título francés de Duque de Montmorot. Caballero del Toisón de Oro, Gran Cruz de Carlos III, Cordón de la Región de Honor, hecho Mariscal de Campo en 1848. Renunció la Regencia el 12 de Octubre de 1840, volviendo a enjuiciar el 11 de Septiembre de 1873 y falleció en Saint-Andresse (Havre-Francia) el 22 de Agosto de 1878. María Cristina abrió las puertas de la Patria a todos los emigrados liberales y se mostró siempre propicia al fomento de la cultura nacional, debiéndose a su iniciativa la creación del Conservatorio de Música de Madrid, la reapertura de las Universidades y el restablecimiento del Ministerio de Fomento. Por acuerdo de las Cortes, se le erigió una estatua en la calle Felipe IV de Madrid.





Salón de hierros antiguos españoles



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET -MADRID

Angulo del Hall o Salón central con tapices gobelinos  
PALACIO DE LOS MARQUESSES DE BAY



## VISITAS DE LA SOCIEDAD

---

### EN EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE BAY

---

El día del Corpus Christi, el áureo día del Corpus Christi, después de recibir, con el alma de hinojos, la más alta ofrenda que puede disfrutar nacido, nos dirigimos, bajo el cielo incomparable del Madrid vestido de gala, iluminado con un sol esplendoroso y pío, ya que, según el hijo de Carlos V, "el sol del día del Corpus, como el relente de la noche de San Juan, nunca hacen daño", nos dirigimos a la calle de San Bernardo, número 74, residencia de los Marqueses de Bay, Duques de Santa Lucía, quienes, con insuperable bondad, nos recibían para que admiráramos sus ricas e interesantes colecciones arqueológicas.

En el amplio portal esperaba un numeroso grupo de damas y caballeros, expresando todos la angustia de la curiosidad retenida; palpitante el corazón, la vista abierta, dispuesta a absorber, en largos sorbos, lo incógnito, siempre apetecible, siempre ansiado con vehemencia.

Rodeamos a los doctos los que deseamos saber, los eternos discípulos, como el cristiano que firma estas notas, quien, sólo por esta vez si quiera, desearía ser maestro, ya que sólo siéndolo podría diestramente dejar ver, al levantar el velo que cubre este palacio del arte suntuario ante la vista de los que no han tenido la suerte de visitarle, algo de lo mucho hermoso, rico, curioso, siempre artístico, que guarda. No siéndolo, no siendo otra cosa que "un visitante más", como un visitante más hablará, aunque reconociendo que sólo él es el culpable si a la invitación que el querido amigo y compañero Conde de Polentinos le hizo con una naturalidad en verdad pasmosa, contestó, aceptando el encargo de relatar esta visita, con una naturalidad no ya *pasmosa*, sino..... *pulmoniaca*. Y perdón por el superlativo.

Los socios de la Española de Excursiones suben al fin por la escale-



ra y se detienen, al trasponer el segundo tramo, ante una recia, primorosa verja renacentista que se abre, amable, ante los asaltantes, mostrando, en una habitación de paso, un cúmulo admirable de ricos muebles, lienzos magnos, tapices suntuosos y mil suertes de objetos variados, todos ennoblecidos por la pátina de los siglos, todo colocado con singular armonía.

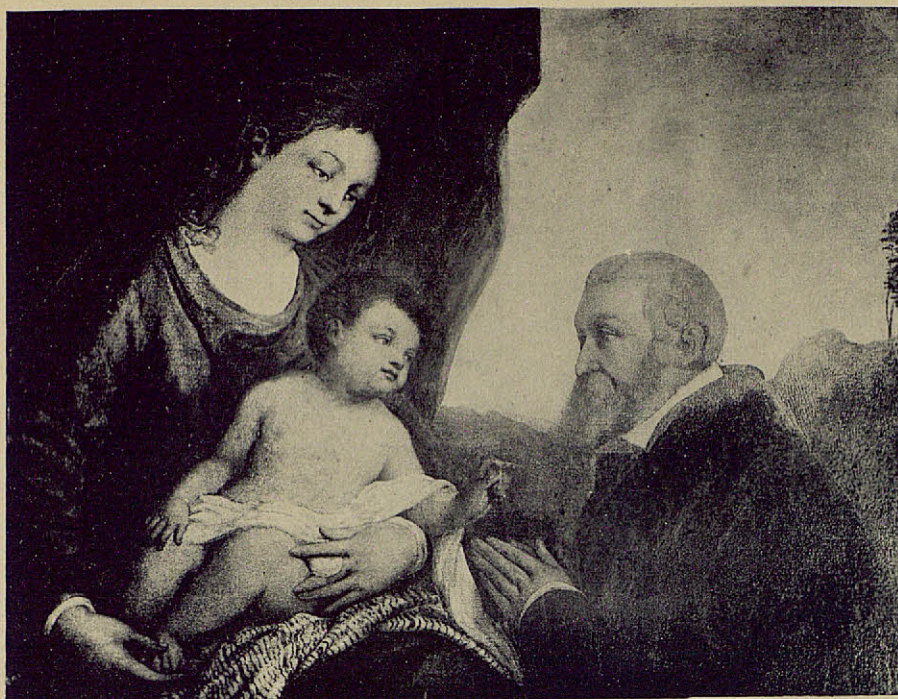
Nada une a los hombres como la cultura; nada los estrecha como el arte, la contemplación ideal del arte por el arte mismo.

La emoción de la belleza corrió por todos los espíritus, y por todos los espíritus el convencimiento de que aquel museo que dejaba entreverse desde los primeros momentos merecía un tan detenido examen, un tan minucioso conocer de las múltiples facetas del arte allí regiamente representadas, que era obligada la renunciación a la sibarita detallada contemplación, y era forzoso, por higiene del intelecto, detenerse sólo ante lo que más vigorosamente se imponía a la respectiva afición, al singular conocimiento, a lo que más fuertemente atrayese la personal curiosidad.

Y esta primera afirmación ratificóse en su plenitud al contemplar, desde la alta balaustrada que le domina, el magnífico *hall*, el *hall* seguramente más rico, más interesante y mejor instalado de Europa, no ya de Madrid, que es decir de España.

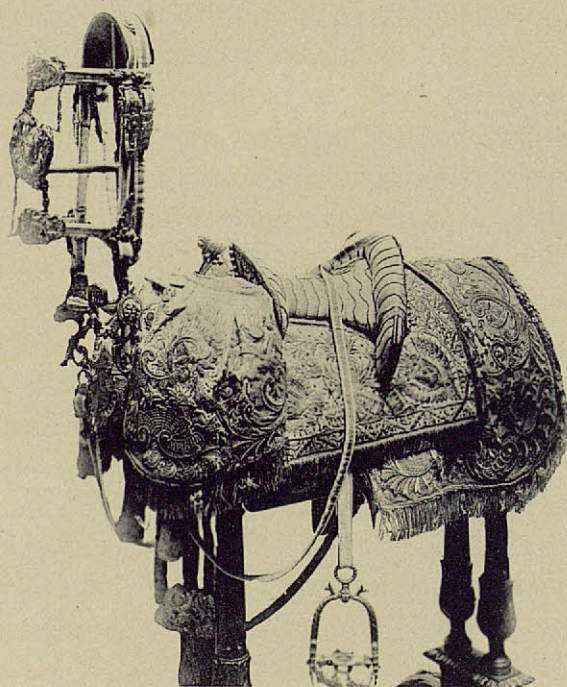
Los muebles, forrados con tisúes y brocados o con repujados e iluminados cueros cordobeses; los bargueños, enriquecidos por el oro y el marfil o por el bronce dorado a fuego en los pináculos y en los frontales de sus múltiples cajoncillos; el escritorio gótico, que el propio Marqués de Bay descubrió en un pueblecillo de la provincia de Burgos en cierta excursión a la vieja *Caput Castelle*; las vitrinas conteniendo esmaltes sobre las más variadas cajas y estuches, camafeos, porta reliquias, orfebrería exquisita, o bien mostrando la cerámica y los muñecos mejicanos de cera, o bronces y hierros de fenicia y Roma; el originalísimo sofá con estupendas pinturas pompeyescas y tantas otras cosas no menos interesantes, pasan a segundo término ante el magno lienzo de Van Dyck, reproduciendo el busto del Duque de Farnesio, de cuyo palacio, llamado por ello de Farnesina, a orillas del Tiber, proceden muchas de estas joyas que recordamos, ya que hoy sólo guardan aquellas mágicas mansiones los frescos asombrosos de Rafael y Miguel Angel; ante el lienzo de Urbino, que representa la Virgen con su divino Hijo blandamente re-





TIZIANO

Cuadro representando al Duque Alfonso de Ferrara  
adorando a la Virgen con el Niño



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Silla de montar, bordado en oro sobre seda blanca.  
Mediados del Siglo XVIII.

PALACIO DE LOS MARQUESSES DE BAY



costado en el seno de su Madre, de nuestra Madre, lienzo este que hace recordar la famosa Virgen de la Rosa que admiramos en el Museo del Prado, obra del propio autor; ante el Carreño que nos muestra los hijos de Felipe IV, don Carlos y doña Margarita, niños aún los dos...

No lejos, y del propio excelso pintor asturiano, nos conmueve un San Francisco de Paula. Y al lado, una primorosa tabla florentina: la Virgen, envuelta en paños carmíneos y vaporosos cendales, sobre un fondo de bosque, ambiente y tonos que nos hacen recordar el encanto del cuadro que más nombradía ha dado a Vinci.

De Baldassare Peruzzi hay una preciosa Virgen. Y de Ludovico Carracci, el retrato de un ascendiente de la casa de Peñaflor, a la que pertenece nuestro ilustre huésped.

Atribuyese a Velázquez el busto de un caballero santiaguista, con todo el empaque, realismo y sevillanismo de las obras del inmenso Don Diego.

Tampoco falta Goya en este desfile de pintores excelsos. Y en el propio *hall* muestra su colorido soberano en un lienzo digno de minucioso examen.

Pero la reseña de una visita de un par de horas no consiente ni un rápido inventario; hay que refrenar los explicables deseos de la descripción detallada que todo reclama poderosamente.

Es forzoso limitarse a decir cómo excitan la contemplación, cómo parecía clavarse los pies delante de las tallas de San Roque, la cabeza de San Ignacio, ante el cobre que reproduce la vera efigie de Fray Juan Bautista, ante el marmóreo cipo romano, venido de Mérida, tal vez de donde llevara el Marqués de las Navas los que adornaron su castillo de la sierra guadarrameña...

—¿Pero has visto ese retrato del Duque Alfonso de Este, pintado por Tiziano?

¿Y esa Virgen con el niño que tiene una manzana en la mano, también del retratista egregio de Carlos V?

¿Y ese Tintoretto, reproduciendo la dama que le sirvió de modelo para su famosa Judith?

¿Y ese niño dormido de Guido Reni?

¿Y ese Guercino admirable representando a Loht con sus hijas?

—No, por Dios... No tengo ojos para ver tanto, ni sensibilidad tan sutil para atender y saborear todas estas maravillas, una sola de las cua-



les requiere varias horas de contemplación para un apetecible regodeo del espíritu.

—Entonces, límitate a saber que este amplio techo está cubierto con tapices italianos, y que esos magníficos gobelinos que penden de las paredes y que dan tanta solemnidad a todo, reproducen escenas de la historia de Cleopatra y Marco Antonio, componiendo una colección de ocho tapices, honra de una familia prócer.

Pero detente unos instantes: mira esta montura oriental, recamada de plata; procede de los Condes de Luque; magna obra, rico trabajo, digna de servir, como tantas veces sirviera, para que sobre ella entraran triunfantes los reyes en los vergeles de la encantada Alhambra granadina.

Y ya que de residencia mora te hablo acude a este rincón y póstrate, como se postró un descendiente de Mahoma, ante esa lápida sepulcral arábica del siglo xv y ante ese libro bellissimo en que, miniados sus caracteres, se leen las principales oraciones que rezan los hijos del desierto... Y esa daga..., y...

Pero tal vez lo más original de este abundantísimo museo no sea sólo la colocación armónica, el acomodamiento discretísimo de tanta y tan rica ostentación de cuantas manifestaciones del arte han venido a través de los siglos adornando la casa de nuestros amables visitados, sino la iluminación de todo: escaleras, vestíbulos, cuadros, cijos, imágenes, tapices y rincones. Hierros platerescos, en parte recubiertos con alzacuellos eclesiásticos, devuelven la luz de los focos eléctricos a los magnos lienzos; faroles que hace siglos acompañaron las procesiones que discurrieron por las calles de Toledo o Venecia, iluminan estancias y escaleras. Del techo penden arañas que lucieron en Farnesina, y hoy encierran bombillas eléctricas los férreos tenebrarios catedralicios y las linternas que acompañaron por las calles de Madrid a las damas que regresaban de palacio dentro de sus literas forradas con sedas valencianas.

El despacho del Marqués de Bay vese enriquecido con una suntuosa biblioteca, que se lleva toda el alma de nuestra curiosidad libresca, y adornado con bronce, mármoles y cerámica de Talavera.

Y a continuación, las colecciones de hierros, el salón en que, el menos curioso, precisa se le anuncie un riego violento, "a base" de una manga municipal para que no asiente sus reales una mañana completa.

Porque después de admirar una originalísima colección de innumerables campanillas fundidas a la cera perdida, la mayoría del siglo xvi,



cada una de las cuales requiere una vitrina, el ánimo se detiene a contemplar un estupendo retrato de Felipe II, debido nada menos que a Pantoja... Pero no es posible detenerse. Reclaman la atención las ricas espadas, escaldadas las más en las aguas del Tajo; las colecciones de llamadores de hierro, de cruces de Caravaca, la de espabiladores, la de llaves y las de cerraduras, espuelas, candiles, balanzas, dagas, arcas, rejas, estribos y monedas; la hermosísima colección de clavos de hierro con ejemplares de singular mérito, como esos planos con adornos en forma de rosas, góticos; los magnos de Salamanca y Toledo; los anteriores al Rey Don Juan y los siguientes de los Reyes Católicos, tan característicos, etc. Nos embelesan los comulgatorios monjiles con sus lindos adornos platerescos, rejas románicas; hierros extremeños, con sus volutas caprichosas... ¡Dios santo...! Lo que hay en aquellos dos salones. ¡Qué puerta, aquella puerta inquisitorial! Son precisas toda la afición, competencia y constancia..., todo el desprendimiento del arqueólogo Marqués de Bay para reunir tanto y tan escogido como en herrería artística, su debilidad, confesada, se admira con asombro.

Las horas pasan, los visitantes no se mueven.

Algunos salen de un salón y se agregan a la vera de los que aún no ingresaron en aquél para volverlo a ver por segunda o tercera vez. Al fin, se llega al comedor, en el que la plata repujada, en grandes centros y candelabros, las pintadas ánforas de Talavera y las tallas de los muebles hace que la vista descanse.

La vista, en efecto, descansa al variar de panorama; pero la admiración continúa tensa.

Porque en estas habitaciones están, amén del juego incomparable de arca, mesa y sillería con embutidos de marfil y los pétreos ídolos indios y otros diversos objetos, cuya mención de intento omitimos para no abrumar al lector, si alguno tiene estas líneas, están las colecciones de porcelanas; los cuarenta y ocho platos de Sévres, un encanto de delicadeza y un acierto de exposición; las magníficas placas italianas, verdaderas maravillas; el mayestático jarrón de Sajonia, ejemplar único tal vez; los famosos platos, tantas veces citados por los eruditos: César, triunfador en su carro tirado por cuádriga voladora... Aquellas tacitas sajonas; aquellos centros y candelabros con sus pintadas flores y sus pastorcitos de égloga... Y en un rincón una henchida orza verde, vidriada... ¿De Toledo?, ¿de Talavera? Artífianos y Vegue tiene la iglesia ceramista que sabrán responder...



En lugar preferente, el estupendo azulejo iluminado, con el verdadero escudo de los Fernández de Córdoba, con la cabeza del rey moro en la parte inferior, sujeta por cadenas... Una verdadera joya.

Tres lienzos de Madrazo llaman la atención en una estancia frontera; pero de los tres retratos, que retratos son, atrae poderosamente el de Angela Medinaceli, la encantadora Duquesa de Medinaceli, bajo cuya égida y por su orden surgió un vergel en lo más agrio del magnífico pinar de las Navas del Marqués. Allí está, joven, seductora, Angela Pérez de Barradas, morena, graciosísima, con traje de maja, llena de encantos juveniles.

De las paredes de estos salones penden reposteros con los escudos de los nobles ascendientes de los dueños de la casa: Doña María Salvadora Bermúdez de Castro, Duquesa de Santa Lucía, dama de singulares virtudes y D. Alvaro Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, Marqués de Bay, emparentados, como es sabido, con la nobleza de más abolengo de Italia y de Andalucía. Y al lado, la capilla, enriquecida con múltiples preeminencias y más de novecientas reliquias de otros tantos Santos, con la más estimada del lábaro en que murió el Salvador.

Todos se fijan en una leyenda que corre en el escudo de los Bermúdez de Castro:

SI, SI; NO, NO.

Todos penetran y todos temen penetrar en el significado del blasón. ¡Quién será capaz—parece decirse entre los comentadores— de guardar un solo día el octavo mandamiento!

Pero ha habido héroes o por lo menos quien ha impuesto a los suyos, por mérito propio, esa leyenda fragante de honorabilidad.

Más penetra en el espíritu caballeresco español el lema de la Casa de los Pérez de Barradas:

“Antes morir que manchar su sangre...”

Y en estos soliloquios anda el visitante cuando reclama su atención la marmórea figura de Jesús, que modeló Escardó y para cuya aureola entregó la Duquesa de Santa Lucía cientos de rubíes al mago de Granda, cuyas manos arfeñas ordenaron con arte insuperable.



Como por ensalmo apáganse las conversaciones, las reflexiones, los recuerdos. Jesús muestra su Corazón, su Sagrado Corazón, el Corazón que puso candéal por la mañana en nuestros míseros labios... ¡Es El!

Y parecía hablarnos... Parecía decirnos:

—Todo eso que habéis visto, todo eso que os ha cautivado, es obra de vuestros mayores, es obra de la España grande y católica... En cada manifestación del arte hallaréis un dejo de la unción cristiana del artífice... Imitadles y cobraréis la paz en vuestros espíritus... Poned sobre vuestras manos, sobre vuestras cabezas la verdad que os revelé y vuestros nietos os admirarán como ahora admiráis la obra de los que os precedieron y que tan admirablemente realizaron su misión artística para honra de sus tiempos...

\* \* \*

Fué el día del Corpus Christi, fué el áureo día del Corpus Christi cuando un numeroso grupo de socios de la Española de Excursiones visitó y admiró las colecciones artísticas y arqueológicas de los amabilísimos ilustres Marqueses de Bay, Duques de Santa Lucía, que han sabido por sus bondades hacerse dignos de poseer lo que con tan singular esmero saben conservar, honrando con ello la exquisita labor y la memoria de los preclaros genios españoles de las pasadas centurias.

FIDEL PÉREZ MÍNGUEZ



## BIBLIOGRAFIA

D. Alberto Risco, *Chile en 1919*.

El Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández Blanco, Ministro de dicha nación en España, nos remite este libro, en que se describen por D. Alberto Risco, Diputado del Congreso de dicho país, no solamente los encantos naturales que Chile atesora, sino que también sus monumentos, ganadería, industria, clima y va ilustrado con grabados de vistas de la nación chilena. Damos las gracias al Sr. Fernández Blanco por su obsequio, para nosotros muy grato, puesto que la monografía está destinada a estrechar más los lazos de confraternidad hispano-americana.



# REVISTA DE REVISTAS <sup>(1)</sup>

**Arquitectura y Construcción.**—(Barcelona. Año 1916.) ● Luis de la Figuera: *El Castillo de Loarre (Huesca)*. ● Anselmo Gascón de Gotor: *La Catedral de Huesca*. ● Anselmo Gascón de Gotor: *Campanas mudéjares de Aragón*.

**Ilustración Española Americana.**—(Año 62. 1918.) ● Luis Palomo: *Pintores sevillanos: Murillo, Zurbarán y Valdés Leal*. (Con grabados de obras de los tres.) ● F. Fita: *Santiago de Compostela*. ● P. P.: *Desde Baeza*. ● De nuestra Arquitectura Militar: *Salamanca: La Torre del Clavero*. ● Documentos inmortales: *Carta de Cristóbal Colón a los Reyes Católicos, haciendo algunas observaciones sobre el arte de navegar*.

**Revista de Historia y Genealogía Española.**—(Año VIII. 1919.) ● Marqués de Vargas: *Del noble solar de Valdeosera en la Rioja*. ● El M. de H.: *Un escudo de armas a los broqueleros de Zaragoza*. ● Rafael García de los Reyes: *Leyenda granadina: La Sala de los Abencerrajes y el Ciprés de la Reina*.

**Nuestro Tiempo.**—(Año 1919.) ● W. E. Retana: *¿Qué queda en Filipinas de nuestra nobleza que allí floreció?* ● Anselmo Gascón de Gotor: *Artes mayores y menores: La Grecia antigua*. (En este trabajo trae unos párrafos sobre el Arte griego en España.) ● Teniente Coronel García Pérez: *Condecoraciones militares del siglo XIX*.

**Archivo de Arte Valenciano.**—(Año V. 1919.) ● Luis Tramoyeres Blasco: *La arquitectura gótica en el Maestrazgo, Morella, Forcall, Catí, San Mateo, Traigueros*. ● J. J. Senent: *Hallazgo arqueológico en Borriol*. ● Antonio de la Torre: *La colección sigilográfica del Archivo Catedral de Valencia*. ● Ventura Pascual: *El altar mayor de la Colegiata de Játiva*. ● Luis Tramoyeres Blasco: *La capilla de los Jurados de Valencia. La capilla de los siglos XIV y XV. El retablo del Juicio final. Influencia del arte flamenco. La capilla en el siglo XVI. Primera obra de carácter municipal en el estilo del Renacimiento italiano. La portada de 1517 del maestro cantero Jaime Vicent. La decoración pictórica. Los lunetos del maestro Miguel Esteve y Miguel Prado, discípulo de los pintores Fernando Yañes de la Almedina y Fernando de los Llanos. Otras pinturas religiosas del siglo XVII*. ● B. Morales de San Martín: *Hostiario gótico encontrado en Chera*. ● L. T. B.: *Legislación vigente en España sobre antigüedades monumentales y artísticas*.

**Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.**—(Tomo X. Año 1919.) ● Julio Altadill: *Geografía histórica de Navarra: Los Despojos*. ● Arturo Campión: *La muerte del Mariscal Don Pedro de Navarra*. ● Juan Iturralde y Suit: *Las guerras civiles de Pamplona en el siglo XIII*. ● Julio Altadill: *Datos para la historia del Arte en Navarra*. ● Pierre Paris: *Monumentos ibero-romanos del Museo de Navarra*. ● Julio Altadill: *Artistas exhumados*. (Artículo muy interesante y que da a conocer muchos artistas plateros, pintores, escultores, entalladores, arquitectos y esmaltadores.) ● José M.<sup>a</sup> Azcona: *Adiciones al Diccionario histórico-político de Tudela*. (Tomadas de apuntes inéditos del Sr. D. José Yanguas y Miranda.) ● Julio Altadill: *Documentos del Archivo de Simancas relacionados con la Historia de Navarra*. ● Manuel Gorostidi: *Mitología éuscara*.

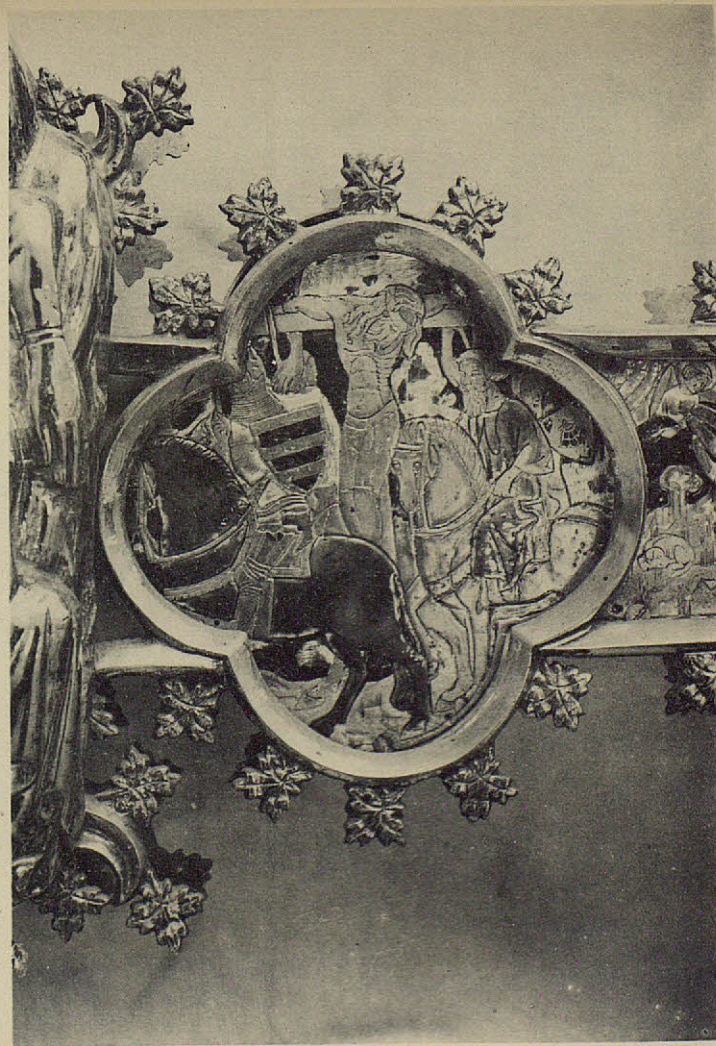
**La Lectura.**—(Año 19. 1919.) ● Angel Vegue y Goldoni: *La obra del escultor Julio Antonio*.

(1) En esta sección no se da cuenta más que de los trabajos que traten de Historia, Arqueología y Arte que publiquen las Revistas que se mencionan.





Fots. Enrique Cardona



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET-MADRID

Detalles de la Cruz procesional de la Colegiata de Játiva (Valencia). Esmaltes centrales de la Cena y el Lavatorio y lateral del Calvario (Gestas), en el anverso de la Cruz.